28

Juan sin tierra

por

[illegible] Maria Diaz

JUAN SIN TIERRA.

DRAMA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

SU AUTOR

JOSÉ MARIA DIAZ.



MADRID Y DICIEMBRE 1.° DE 1848.

Imprenta de la **Sociedad de Operarios del mismo Arte**,
calle del Factor, número 9.

A los Sres. D. Cárlos Latorre y D. Julian Romea.

Su amigo y apasionado

J. M. Diaz.

He escrito este drama teniendo muy presente la magnífica tragedia de Shecspeare y la no menos interesante de *Ducis*. He seguido en cuanto me ha parecido conveniente la disposicion clásica que dió este último al asunto. Cada pueblo tiene sus gustos, como cada hombre sus caprichos. No sé si he acertado con la aficion literaria del público español. He creido justas, indispensables las innovaciones hechas por mí, y á las que darán el valor y la importancia que se merecen, los que conociendo el verdadero estado de nuestras costumbres y de nuestra literatura, se tomen el trabajo de leer este drama.

PERSONAGES.	ACTORES.
JUAN SIN TIERRA, *Rey de Inglaterra*	**Sr. J. Romea.**
HUBERT, *Gobernador de la Torre de Lóndres*.	**Sr. C. Latorre.**
ARTURO, *Duque de Bretaña* (14 años)	**Sra. T. Lamadrid.**
CONSTANZA, *Duquesa de Bretaña, su madre*.	**Sra. B. Lamadrid.**
LORD SALISBURY.	**Sr. Alverá.**
KERMADEC, *partidario de Arturo*	**Sr. P. Lopez.**
NEVIL, *espia de Juan sin Tierra*	**Sr. L. Perez.**
LORD PEMBROCK	**Sr. Pardiñas.**
LORD DERBY (100 años edad).	**Sr. Perez Pló.**
LORD ESSEX	**Sr. Sotomayor.**
LORD BIGOT	**Sr. Fabiani.**

Barones ingleses, soldados, pueblo.

La escena pasa en Lóndres, año de 1216, reinado de *Juan sin Tierra*. Los actos 1.º, 2.º y 3.º en la Torre de Lóndres, el 4.º en la abadía de Bourgvert.



ACTO PRIMERO.

Sala en la Torre de Lóndres: dos puertas laterales: dos en el fondo, algunos taburetes por la escena. Una ventana á la izquierda. Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA.

HUBERT, LORD PEMBROK, *que se desemboza al entrar en la escena, por la puerta izquierda del foro.*

HUBERT. ¡Milord!...
L. PEMB. Silencio.
HUBERT. ¡Si os descubren!...
L. PEMB. Nada
me hará retroceder. ¿Te maravilla
que yo me encuentre en la sombría torre,
en que á la voz de un déspota inhumano,
de cien leales caballeros corre
la noble sangre?...
HUBERT. Si estimais la vida,
milord, silencio; ejercitad la mano;
pero poned á vuestra lengua un freno:
la prudencia, señor, es necesaria,
que está de espías el palacio lleno.

L. PEMB. Hubert, mañana en la abadía...
HUBERT. Os juro
que allá me encontrareis, que de Inglaterra
el rey conmigo irá.
L. PEMB. Debe en mis manos
jurar la carta...
HUBERT. Y si obstinado y loco
se resiste, morir.
L. PEMB. *(Con intencion.)* Si en tal momento
el confidente audaz de Juan sin Tierra...
HUBERT. Nunca falté, milord, á un juramento.
Retiraos.
L. PEMB. *(Embozándose.)* Adios.
HUBERT. Alguno llega...
(Aparece en la puerta izquierda del foro el conde de Salisbury.)

ESCENA II.

LORD PEMBROK, EL CONDE DE SALISBURY, HUBERT.

L. PEMB. Salisbury!
SALISB. ¡Milord!... *(Abrazándose.)*
L. PEMB. Dadme los brazos,
deudo y amigo. ¡Al fin vuelvo á mi patria
dispuesto á combatir!.. Al nuevo dia,
solo memoria quedará del trono
que mantiene la astuta hipocresía
de un vil usurpador.
SALISB. Suene la hora,
y los barones romperán el yugo
que sufre el pueblo inglés. ¡No se levante,
milord, de nuevo el funeral cadalso
del infeliz Movbray!...
L. PEMB. A la defensa
de nuestra libertad, de los derechos
de la nobleza, que el monarca insulta,
apréstense nuestros valientes pechos.
SALISB. O vencer ó morir!
L. PEMB. Y Dios maldiga
al que fuere traidor!
SALISB. Mañana, cuando

las sombras tienda y su pavor la noche
en la abadía de Bourgvert...
(Aparece Nevil por la puerta izquierda del foro.)
HUBERT. Silencio...
(Lord Pembrok toma una actitud humilde.)
SALISB. Retírate. *(A lord Pembrok.)*
L. PEMB. Señor...
SALIS. Toca á su alteza
recompensaros hoy; id descuidado
que escitaré yo mismo su grandeza.
(Lord Pembrok se retira por la puerta de la izquierda del foro; el conde por la misma.)

ESCENA III.

HUBERT, NEVIL.

NEVIL. Buenos dias, Hubert.
HUBERT. ¿Tan de mañana
en la torre, Nevil?...
NEVIL. Rumores cunden
entre la plebe descontenta; en ellos
quizás algunos la esperanza funden
de destronar al rey.
HUBERT. Ilusion vana!
NEVIL. Con todo, tan culpable pensamiento
se agita en la ciudad, y sobra gente
para llevar á cabo el movimiento.
HUBERT. Insensato rumor de una impotente
muchedumbre ruin; no hay quien se atreva
de Juan sin Tierra á provocar la ira.
NEVIL. Y si sucede? *(Con malicia.)*
HUBERT. Mi primer cuidado
es defender al rey.
NEVIL. Tan justa causa
llamarme puede su mejor soldado,
y eso que desigual se alza la lucha
(Con intencion.)
mas que otras veces hoy, en Inglaterra...
HUBERT. Nevil, nosotros descansar podemos
en el genio sagaz de Juan sin Tierra.
NEVIL. Con todo, Hubert, en la reciente lucha

la bandera real quedó vencida...
y en defensa del rey contra los nobles
el pueblo levantó sus estandartes...
(Con intencion.)
mas hoy que cabe á la nobleza el pueblo
su ruda hueste y su venganza junta...

Hubert. Es imposible... ¿Quién á la cabeza
de tan infame rebelion? La punta
de mi puñal, Nevil, enrojecida
con la sangre se vió de la nobleza...
Que no dispierten el dormido celo
del implacable Hebert... Vendí mi vida,
mi brazo, el alma al rey: no ha muchos años
que de su voluntad á los antojos,
á cien barones de gloriosa estirpe
corté las manos y arranqué los ojos.

Nevil. Mucho quieres al rey. *(Sonriéndose maliciosamente.)*

Hubert. Por él deliro.

Nevil. Hubert...

Hubert. Nevil...

Nevil. De tu entusiasmo ardiente
tambien yo el aura celestial respiro,
mas no por él á examinar me niego
lo que me dicta la razon prudente.
Háblame, Hubert, con libertad, y luego
yo te diré lo que imagino.

Hubert. Somos
de una misma opinion; pero responde
á lo que voy á preguntarte. ¿Vive
tu madre?

Nevil. Vive.

Hubert. ¿Su morada?

Nevil. Donde
la tengo yo.

Hubert. ¿La quieres?

Nevil. Con el alma;
es mi sola virtud.

Hubert. Si falso espía
medrar pretendes á mi costa...

Nevil. Muera,
si es que te hago traicion, la madre mia.

HUBERT. Puedes hablar entonces.

NEVIL. *(Sonriéndose.)* Como quiera
tu desconfianza, Hubert.

HUBERT. El ser prudente
es grande cualidad.

NEVIL. Si á mí me toca,
me parece muy justo que me siente.

HUBERT. Sentémonos, Nevil, y abre la boca.

(Se sientan.)

NEVIL. Abrola, pues, y empiezo. El rey...

(Hubert se quita la gorra é inclina la cabeza con respeto.) Me agrada
la precaucion. El rey de estos dominios
(Los dos se quitan la gorra, etc.)
la corona heredó...

HUBERT. Por testamento
de Ricardo primero.

NEVIL. Y ya en el trono
dió rienda suelta á su feróz instinto...

HUBERT. Nevil, cuidado en el hablar...

NEVIL. Dió riendas
á su justicia.

HUBERT. Bien; eso es distinto.

NEVIL. Los nobles levantaron estandartes
contra el monarca, y en la lid vencieron.
Despues...

HUBERT. El rey los sujetó...

NEVIL. Perjuro,
hipócrita y traidor...

HUBERT. Nevil...

NEVIL. *(Con misterio, intencion.)* Ahora
de nuevo se congregan los barones;
el pueblo por su rey esclavizado
vé con disgusto la cercana guerra
con el francés: los templos se han cerrado;
no hay una libra eu el tesoro; es cosa
que dá terror lo excomunion del Papa...
Y en esta situacion... los dos... ¿qué somos?

(Aparece el Rey acompañado de Salisbury.)

HUBERT. Los verdugos del Rey.

ESCENA IV.

EL REY JUAN SIN TIERRA, EL CONDE DE SALISBURY *que se retira á una señal del Rey*: HUBERT *y* NEVIL.

EL REY. No, mis amigos.
Déjame solo.
(Se retira el conde de Salisbury.)
Hubert, de mi persona
eres el guardador, y con guardarla
mantienes el poder de mi corona:
de esta prision el absoluto dueño
te hizo mi voluntad. Nevil, al lado
te coloqué de Hubert; oidme: hoy dia
busco un asilo entre vosotros...
(Siéntase el Rey; Hubert y Nevil hacen lo mismo; el Rey en medio de los dos.) Brotan
los traidores do quier, y su osadía
llega á tal punto, que me infunde miedo
la existencia de alguno que en la torre
aprisionado está.
HUBERT. *(Con disgusto, inquietud.)* ¿Su nombre?
EL REY. Arturo,
el hijo de mi hermano Godofredo.
NEVIL. Señor, sin quebrantar de nuestras leyes
el venerando libro, habeis ceñido
la corona inmortal de nuestros reyes:
el arzobispo...
HUBERT. Autoridad bastante
y derecho legal el testamento
del rey Ricardo os dió.
EL REY. No he puesto en duda
mis derechos jamás.
NEVIL. Si los parciales
de ese mancebo en su delirio quieren,
á fuer de caballeros... desleales,
romper sus hierros y elevarle al trono,
por escabel de su demanda impía,
como alimento á su feroz encono,
arrojadles, señor, esa cabeza

que intentan coronar.

HUBERT. De noche y dia
junto á mi rey estoy; una mirada
suya es la ley que me gobierna; e brazo
obedece á su voz, y si interpreto
alguna vez su voluntad, la tumba
guarda en su fondo el funeral secreto.
Mas ¿qué recelos inspiraros puede
ese niño infeliz, que apenas cuenta
catorce años? Heredero Arturo
de los estados de Bretaña, objeto
de gran veneracion y de amor puro
entre sus gentes, á los montes vuelva
que le vieron nacer; sobre sus riscos
ciña á su frente la ducal corona,
y libre vos de la importuna carga
de una prision que el pueblo compadece,
podeis mas libre sujetar la turba
de descontentos que á su sombra crece.

NEVIL. Nunca, nunca, señor: segura prenda
de inalterable paz es su persona:
mientras Arturo entre cadenas viva...

HUBERT. Temed, oh Rey, que á la apacible oliva
no suceda el clarin de las batallas;
el pueblo siempre la defensa toma
del que oprimido está; ved que en apoyo
de Arturo, rayos os fulmina Roma.

EL REY. No es ilusion, Hubert, los conjurados
hasta mi trono levantar le quieren:
Arturo será el grito en la pelea:..

HUBERT. El pretesto será. ¿Pues qué, no corre
entre el pueblo el rumor, de que á ese niño,
para cortar de la nobleza antojos,
por vuestra voluntad en esta torre
se le cegaron sin piedad los ojos?

EL REY. Es cierto; y nunca en lo que va mundo
(Sonriéndose con malignidad.)
de un rey ciego se habló. *(Ap.)* ¡Si le privase
de la vista!...

HUBERT. Señor, la muchedumbre
recibirá con entusiasmo y gozo
el acta de perdon que abra las puertas

de su prision al inocente mozo.
El pueblo mira en él á un descendiente
de la sangre real de Godofredo,
y á pesar del amor con que os venera,
al niño Arturo aclamará insolente,
si cual víctima al fin le considera.
«Qué culpa tiene? vuestro pueblo esclama:
»Qué crimen cometió? ¿Qué, no es bastante
»que al levantar sus párpados, ansioso
»de ver la luz del sol, la luz brillante
»de Dios sublime inspiracion, su anhelo
»burlado quede, y á su afan responda
»con espantosa oscuridad el cielo?»

El Rey. *(Levantándose.)*
No es tiempo, Hubert: espero en este dia
ciertas revelaciones. Partidarios
de Arturo llegan en tropel á Lóndres,
como si fuera á la conquista santa
del sepulcro de Cristo: juramentos
de vencer ó morir en esta lucha
pronunciaron al pie de los altares:
hay quien atravesó para esta empresa
la inmensidad de los soberbios mares.
(Aparte y como reflexionando.)
Y es cierto; nunca en lo que va de mundo
de un rey ciego se habló... Si le privase
de la vista!... Nevil...

ESCENA V.

Hubert.

¿Por qué, Dios mio,
presentimientos de dolor agitan
mi corazon? ¿Por qué? ¿Por qué tan alto,
en pro de Arturo, en mi conciencia gritan
misteriosa piedad y hondo cariño?
¿Qué tiene para mí, que asi me encanta
con su inocencia el desgreciado niño?
Ay! ¡quiera Dios que el corazon me engañe!
¡Quiéralo, amen!—Allí se hospeda en tanto
el que en la cuna se arropó, naciendo,

de cien monarcas con el rico manto.
Abrámosle, que sus miradas tienda
libres, indagadoras; que salude
siquiera el nuevo sol... ¿Será el postrero!
(Abre la prision de Arturo.)

ESCENA VI.

HUBERT, ARTURO.

ARTURO. Ya era tiempo, señor; mucho has dormido:
¿de mí se olvida ya mi carcelero?...
La mano.
HUBERT, Arturo!
ARTURO. Por ventura lloras?
Perdóname, si te ofendió mi queja.
¡En mi oscura prision corren las horas
con tanta lentitud!... ¿Has recibido,
Hubert, noticias de mi madre?..
(Signo negativo de Hubert.) ¡Siempre
Siempre lo mismo!
HUBERT. Arturo...
ARTURO. *(Arrodillándose)* ¡Quiera el cielo
su velo protector tender sobre ella,
y de traidores que su vida acechen,
en su piedad bendita protojella!
(Se levanta.)
En cuanto á mí... ¿De qué, de qué me sirve.
la vida sin su amor?... En mi abandono,
metido en esta torre...
HUBERT. ¿Os duele tanto
vivir entre cadenas?..
ARTURO. Y me sobra
la razon. Al nacer brillaba un trono
ante mis ojos y en mi cuna el manto
de mis regios mayores se veia...
Dónde ese trono está?... Yo solo veo,
y eso por compasion, la luz del dia.
HUBERT. Me teneis aficion?
ARTURO. No eres mi padre,
mas si te dice la verdad el alma,
te quiero tanto, Hubert, como á mi madre.

¿Tienes hijos?

HUBERT. Yo, no.

ARTURO. ¿Pues qué... de Arturo
padre no quieres ser?.. Dame un abrazo...
(Se abrazan.)
de una eterna amistad, yo te lo juro,
será, mientras yo viva, estrecho lazo.

HUBERT. Se me saltan las lágrimas...

ARTURO. No llores;
pronto de mi prision, los que parciales
son de mi causa, me abrirán las puertas.

HUBERT. Pueril credulidad!

ARTURO. *(Con malicia, intencion.)* ¿No está en mi mano
si se quedaran por la noche abiertas,
reconquistar mi libertad perdida,
el esfuerzo alentar de mis parciales...

HUBERT. Príncipe, desechad tal pensamiento...
Si lo supiera el rey! *(con terror.)*

ARTURO. Me mataria...

HUBERT. De vuestra sangre el rey está sediento.

ARTURO. Si me ayudaras tu?...

HUBERT. Silencio...

ARTURO. Escucha.

HUBERT. Si es que imprudente...

ARTURO. Cuando vine al mundo
sobre mi cuna colocó mi madre
una cruz de madera, bendecida
allá en Jerusalen, signo precioso
en que murió del Redentor la vida.
Pues bien, sobre esa cruz grabó mi mano
tres palabras no mas... «*Salvadme, ingleses,
Arturo.*»

HUBERT. Proseguid... *(Momentos de silencio.)*
¿Y qué habeis hecho
de esa cruz? ¿dónde está?

ARTURO. Por la ventana
á la plaza bajó desde mi pecho.

HUBERT. Arturo! ¡Arturo! *(aterrado.)*

ARTURO. *(Con entusiasmo)* Sí; de mis parciales
quizás algunos el astuto aviso
leyeron de su Rey.

HUBERT. Gran Dios!

ARTURO, Mañana
en justa rebelion toda Inglaterra,
hará pedazos en defensa mia
el injusto poder de Juan sin Tierra.

HUBERT. Niño infeliz! La cruz de vuestra madre
signo de bendicion sobre la cuna,
quizá la prueba del delito sea
en las manos del rey; autorizado
por esa misma cruz tal vez se crea,
para saciar su vengativo encono,
asegurando al fin con vuestra muerte,
cobarde usurpador su débil trono.

ARTURO. No lo creas, Hubert, hará dos noches...
mi estrecho calabozo iluminaba
la vacilante luz de las estrellas,
y al suave y melancólico beleño
que aquella incierta claridad vertia,
mis párpados cerró tranquilo sueño.
Imágenes de gloria engalanaron
mí siempre vigilante fantasia.
Soñé que con ardiente clamoreo
mi pueblo enternecido me ensalzaba,
y que loca de amor la madre mia,
cediendo humilde al popular deseo,
la corona en mi frente colocaba.
Soñé que era ya un Rey; el pobre aliño
dejé de encarcelado y vi mis nobles
de rodillas besar mi regio armiño
y me olvidé por fin de que entre dobles
cerrojos vive el inocente niño.
De pronto á un hombre en mi presencia veo;
mentiroso y audaz se proclamaba
Rey de Inglaterra y de Bretaña duque;
el puñal en su diestra centellaba;
se arroja sobre mí con inhumano
furor... En esto disperté ; me siento
sobre mi cama, y á mi oido llega,
diciendo asi, consolador acento :

Cruzados de Palestina ,
por tercera vez el sol
se levanta, iluminando
la tierra de promision :

Venid, venid al combate,
y en él os proteja Dios
si llevais en la bandera
la cruz de nuestro Señor.

El Rey. *(Dentro.)* Gracias, gracias, Nevil.
Hubert. Arturo, pronto,
(Arturo entra en la prision.)
á la prision.—El Rey.

ESCENA VII.

El Rey, Hubert, Nevil *retirado en el fondo.*

El Rey. Albricias!... Grandes
novedades, Hubert. ¡Gracias al cielo
y al astuto Nevil, de los traidores
el gefe se halla en mi poder. Su celo
premiaré como es justo. Si á torrentes
corre la sangre en Inglaterra ahora,
no dirán que se fingen delincuentes
por gusto de matar.
Hubert. ¿Cómo se llama
el traidor?
El Rey. Kermadec: es un anciano
en Bretaña nacido; un hombre oscuro,
sin mas valor que el que le da el misterio.
Híceme yo del campeon de Arturo
una pintura tal, que le tenia
por un jóven sagaz, acostumbrado
á la intriga de corte, ó por lo menos
con la noble altivez del buen soldado.
Nada: es un hombre como yo; enfermiza
constitucion; arrugas en la frente;
apacible sonrisa; la mirada
tranquila, bondadosa, hasta inocente...
Hubert, un hombre como yo, sencillo...
Hubert. Señor!
El Rey. Qué quieres?
Hubert. Cuando estemos solos
tengo que revelaros un secreto...
El Rey. Retírate, Nevil.
Hubert. Y os aseguro

que hasta saberlo, estuve en grande aprieto.

EL REY. Dímelo al punto.

HUBERT. *(Con misterio.)* En busca de un tesoro
ha vuelto á Lóndres lord Pembrock.

EL REY. De veras?
Un tesoro? ¿un tesoro?...

HUBERT. En mucha estima
le tiene el noble lord.

EL REY. De plata y oro?

HUBERT. No señor.

EL REY. No? Consistirá sin duda
en hilos de brillante pedreria?..

HUBERT. Tanto el metal de su tesoro abona
el noble lord, que por lo menos vale
la rica dotacion de la corona.

EL REY. Milord proscrito fué, si no me engaño...
(Como recordando.)

HUBERT. Vuestro enemigo, oh rey, buscó en la fuga
su salvacion.

EL REY. Los tribunales, creo,
le condenaron á morir.

HUBERT. Un año
de tal sentencia hará...

EL REY. Si con presteza
me apoderase yo de su persona,
tendria...

HUBERT. Su tesoro.

EL REY. Y su cabeza.
Milord dónde se hospeda?

HUBERT. En la abadía
que llaman de Bourgvert, por los floridos
campos de su alreedor.

EL REY. ¿Fijó ya dia
para sacar á luz ese tesoro?...

HUBERT. Mañana.

EL REY. Y hora?

HUBERT. La mejor.

EL REY. *(Con risa siniestra.)* De noche?...

HUBERT. Antes de amanecer...

EL REY. Donosa idea!
(Paseándose.)
Cosas del mundo! En estrangeras playas

un nuevo hogar en que vivir seguro
encuentra el noble lord; y allí dispone
prudente y reservado el plan oscuro
para esta espedicion... y le examina
con serena razon... y con sigilo
la planta hácia mis reinos encamina...
Llega á Inglaterra, pues... ¿Seré culpable
si él mismo quiere sujetarse al yugo
de mi justicia? No; pues él lo quiso,
entiéndase, milord, con mi verdugo...
Un tesoro!... ¡Pardiez!... ¡No es mal hallazgo!
más en mis arcas y un traidor de menos!...
Cosas del mundo!... Escucha; iré esta noche
á la abadía de Bourgvert; diez hombres
acompañarme deben; tú con ellos...
Me has entendido?

HUBERT. Me direis sus nombres.

EL REY. Los dejo á tu eleccion...

HUBERT. Sereis servido.

EL REY. Gente de fuerza y de valor probado...
Silencio!

HUBERT. Mi lealtad de mí responde.

EL REY. Un tesoro!... ¡Pardiez!... ¡Desacordado
al venir á Inglaterra anduvo el conde.
Y Arturo, Hubert?

HUBERT. En su prision...

EL REY. Recuerdo
que ha tiempo, cuando por la vez primera,
con mengua del honor de mi corona,
sus partidarios levantar quisieron
de rebelion infausta la bandera,
en la embestida que á la torre dieron,
prisionera cayó de mis soldados
una muger: entonces... por olvido
sin duda, no pagó con su cabeza
el crímen de traicion. ¿Está en la torre
esa muger?

HUBERT. Sí está...

EL REY. Su nombre?...

HUBERT. Blanca...

EL REY. Sangre bretona por sus venas corre?...

HUBERT. En Bretaña ha nacido.

EL REY. Es necesario
saber quién es. Adios.
(Ap. retirándose.) ¡Una cabeza
y un tesoro ademas!... ¡Cosas del mundo!...
Un rey ciego tambien!... Ruede la bola...
Corra la sangre aunque á torrentes sea!
reine mi autoridad tranquila y sola!
(Vase por la derecha del foro.)

ESCENA VIII.

HUBERT, NEVIL.

NEVIL. Y en esta situacion, los dos ¿qué somos?
HUBERT. Los verdugos del Rey.
NEVIL. ¿Y si en la lucha
que va á encenderse en el pais, sucumbe
Juan sin Tierra, y triunfante la nobleza
las riendas toma del poder?
HUBERT. Es claro;
nos cortarán á entrambos la cabeza.
NEVIL. Diéranme gran pesar.
HUBERT. Y á mí.
NEVIL. Con todo,
yo me figuro, Hubert, en mis adentros,
que hallé por fin de libertarlas modo.
HUBERT. Y cuál?
NEVIL. Escucha: tomaremos silla...
HUBERT. Tienes razon. *(Se sientan.)*
NEVIL. Sin escitar sospechas,
un barco pescador tocó á la orilla
del Támesis ayer: en él se hallaba,
desfigurado asaz por los pesares
de larga espatriacion, un caballero
que al encontrarse en sus nativos lares
las arenas besó. Su orgullo fiero,
su continente audaz, su receloso
ademan, su mirada indagadora,
su violenta inquietud, y el grande esmero
con que evitó la vigilancia mia,
eran clara señal de que el viajero,
de mí, no sé por qué, se recataba

ó la venganza de su rey temia.

HUBERT. Algun proscrito que á su patria vuelve...

NEVIL. Lo mismo creo yo... Seguí sus huellas
en la ciudad; examiné despacio
su continente, y recordé al instante
que en dia mas feliz le ví en palacio.

HUBERT. ¿Y ese noble, Nevil... cómo se llama? *(Con tono siniestro y la mano puesta sobre el puñal.)*

NEVIL. Lord Pembrock... *(Observando los movimientos de Hubert.)*

HUBERT. Lord Pembrock?

NEVIL. Y entró en la torre.

HUBERT. Muere. *(Precipitándose sobre Nevil: este evita el golpe levantándose, y armado de su puñal se prepara á la defensa.)*

NEVIL. *(Con frialdad.)* Ya llegará de nuestra muerte
la hora funesta; no apresures, loco,
de nuestra flaca humanidad la suerte.

HUBERT. Tienes razon.

NEVIL. Si pretendido hubiera
medrar, en posesion de este secreto,
á Juan sin Tierra con la historia fuera,
y no te hablára á tí.

HUBERT. *(Guardando el puñal y sentándose.)* Prosigue.

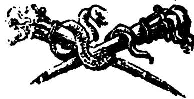
NEVIL. *(Haciendo lo mismo.)* Escucha.
La guerra en breve estallará; los nobles
con ansia esperan la sangrienta lucha.
Lord Pembrock será al cabo quien levante
el guerrero estandarte...

HUBERT. Yo supongo
que al rey no has dicho?...

NEVIL. *(Con resolucion.)* No.

HUBERT. Pues adelante.

(Nevil continúa su narracion en voz baja: cae el telon.)



ACTO II.

La misma decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

KERMADEC. CONSTANZA, HUBERT.

HUBERT. Anciano, el rey cuyos mandatos cumplo,
hoy por veneracion á vuestras canas
hace de su clemencia un regio alarde.
Su corazon de la venganza nunca *(á Const.)*
el sentimiento alimentó cobarde,
que objeto del amor de todo un pueblo,
mira con pena vuestra infausta suerte,
cuando pudiera con justicia á entrambos,
por crímen de traicion, daros la muerte.
Libres podeis en el recinto estrecho
de esta torre vivir y á vuestro antojo
los sentimientos desahogar del pecho.

ESCENA II.

KERMADEC, CONSTANZA, *cubierta con un velo.*

KERM. ¡Clemencia horrible que me niega al postre
de mi existencia contemplar el dia!

¡mezquina compasion para el anciano
que al borde toca de la tumba fria!
Sin fuego el corazon, débil la mano
en el mundo ¿qué soy? ¿Para qué sirvo?
Mas vos..... ¡pobre señora....? De inhumano
peca el usurpador..... ¡En un oscuro
calabozo, la flor de vuestra vida
se habrá de consumir....!

CONST. Si tal sucede,
la voluntad de Dios será cumplida
sin murmurar de su rigor.....

KERM. Si á nueva
combinacion la voluntad no cede
caprichosa del rey, mísero anciano,
yo consuelo os daré; de vuestros ojos
el triste llanto enjugará mi mano.

CONST. ¡Es tan grande, señor, mi desventura
y es en el pecho mi dolor tan hondo....!

KERM. Señora, perdonad..... Cuando os escucho...!
cuando soltais el generoso acento,
con una horrible incertidumbre lucho.
Se me figura que en mejores dias
visto nos hemos y que en otras tierras
fuísteis el Dios de las miradas mias.
Será ilusion?

CONST. Hablad.....

KERM. Esta esperanza
de un vasallo, que fiel á su bandera
como á su reina proclamó á Constanza.....

CONST. La conocísteis vos?

KERM. Allá en su corte
la ví mas de una vez, siendo mi encanto
la magestad de su galano porte,
cuando ostentaba, reina idolatrada,
la corona ducal y el regio manto.
Mas ahora...! ¡infeliz...! En estrangera
playa, proscrita, errante, abandonada
la hija de un rey, de un trono la heredera...

CONST. ¿Nuevas llegaron de su triste suerte
á vuestra lealtad?

KERM. Serví á su padre,
la ví en su infancia, la aclamé en sus bodas,

defenderla juré, cuando fue madre.....
y Arturo es nuestro rey; jurado habemos
al hijo de Constanza y si el destino
(Con misterio.)
favorable nos es, quizá esta noche
en su frente gentil asentaremos
la corona real; cien corazones
á tal empresa sin temor se arrojan,
que es grande la lealtad de los Bretones.

CONST. Qué me decís...? Hablad.....

KERM. ¿Por qué os conmueve
tanto, de Arturo el porvenir, señora?
(Ap.) Su voz, su agitacion.... ese violento
afan..... sin duda.....

CONST. Proseguid, anciano.....

KERM. Para salvar al rey, era forzoso
acertar con la tumba en que le encierra
el génio suspicaz y caprichoso,
el profundo rencor de Juan sin Tierra.
Seducido por este pensamiento,
hácia esta torre encaminé mi planta
y al pie de sus murallas tomé asiento.
Allí dejé correr mi fantasía
de sueño en sueño, en ilusiones de oro,
desperdiciando el mágico tesoro
del bien que aguarda la esperanza mia,
que allí, señora, al recordar de Arturo
el destino fatal, la negra estrella.....

CONST. Adelante...... acabad.....

KERM. De pronto veo
á mis pies una cruz.... que despedida
sin duda fué por misteriosa mano.....

CONST. Una cruz de madera...? *(Agitacion.)*

KERM. *(Acercándose bastante á Constanza.)* Poca vida
tienen mis ojos ya;.... doblé mi frente,
examiné despacio el generoso
signo del Redentor y en un letrero
este mote ley... «*Salvadme, ingleses, Arturo.*»

CONST.. Arturo vive....? ¡Oh Providencia....!
¡Gracias por tanto bien como me has hecho!
¡Bendita sea tu inmortal clemencia!
¡Aquí! ¡en la torre.....!

KERM. Quién....?

CONST. El hijo mio.....
mi Arturo, anciano.....

KERM. *Examinando las facciones de Constanza.*
Y vos...? ¿Sereis...? Constanza!
(Cae arrodillado.)

CONST. Constanza, sí; que abandonó su pueblo,
su pacífico hogar, su escelso trono;
que andubo errante, que mintió su nombre,
que vino á esta ciudad y aquí fué presa,
porque cediendo al maternal cariño,
el brazo armó de sus parciales todos
en honra y pró del inocente niño.

KERM. Señora, permitid al compañero
de vuestro padre, que la mano os bese,
vasallo humilde, noble caballero.

CONST. Y la cruz de madera?

KERM. Receloso
de que un revés de la fortuna mia
me le arrancára al fin, sagrado signo
que el emblema ha de ser en mejor dia
del ilustre blason de mis monarcas,
á Kérberck se la dí, noble escudero
de mi difunto rey. Kérberck con ella
alentará de Arturo á los parciales
y el esplendente sol del nuevo dia
el triunfo alumbrará de los leales.

ESCENA III.

CONSTANZA, KERMADEC, HUBERT *que aparece por la puerta izquierda lateral.*

CONST. Cielos.....!

HUBERT. Todo lo sé.

KERM. Si eres espía
y verdugo á la par, obligaciones
de tu destino cumple.....

CONST. Del castigo
preserva solo al inocente Arturo,
y sin odiarte moriré.....

KERM. Testigo

no quiero ser en el postrero trance
de mi existencia.... Perdonadla.... Arturo
es hijo suyo..... ¿por ventura es crímen
que una madre infeliz.....?

CONST. Mi ruego alcance
la vida de mi Arturo... Es inocente...
Qué?... ¿no me respondeis? ¿Y mi tormento
no os mueve á compasion?

HUBERT. ¿Y quién os dice
que yo piedad de vuestro afan no siento?

CONST. Vos? ¿y es eso verdad?

HUBERT. Sí.

CONST. Me parece
que envuelve mi razon tupida venda...
Vos en favor de mi querido Arturo?

HUBERT. Quereis de mi lealtad alguna prenda?
¡El supremo Hacedor mi ser confunda
y en una horca mi existencia acabe,
si os hiciere traicion! En breve Arturo
á la Bretaña volverá. Constanza
hija de reyes, Kermadec, modelo
de nobleza y valor, vuestra esperanza
vereis cumplida por mi ardiente celo.
Y cuando lejos de Inglaterra un dia,
sin temor al rey Juan, ni á su verdugo,
libre vivais de tan penoso yugo,
dad un recuerdo á la memoria mia.

CONST. Cómo os llamais?

HUBERT (*Con aspereza.*) Hubert.

CONST. Y habeis nacido?

HUBERT. En Bretaña, señora.

CONST. Y de mi Arturo?...
Qué nuevas?... ¿vive?

HUBERT. (*Bruscamente.*) Sí.

CONST. ¿Me es permitido
abrazarle una vez?...

HUBERT. Es imposible.

CONST. Padre no sois, Hubert?

HUBERT. Nunca lo he sido.

CONST. (*Ap.*) Un oculto terror!... ¿Al triste ruego
de una madre os negais?.. ¿No habeis sabido
que el pueblo murmuró que estaba ciego?...

Quiero verle una vez, una vez sola...
Yo os prometo, señor, que no ha de verme,
que no he de hablarle, ni en mis tiernos brazos
le estrecharé... ¡Mas grande sacrificio
no puedo hacer!...

HUBERT. Lo cumplireis?

CONST. Lo juro
por su vida...

HUBERT. Con todo...

CONST. Id sin cuidado...

HUBERT. El maternal cariño...

CONST. ¡Lo he jurado
por la existencia de mi pobre Arturo!

ESCENA IV.

KERMADEC, CONSTANZA.

CONST. Será Hubert un traidor?

KERMAD. Tal pensamiento
señora, no abrigueis. La Providencia
es grande, y para dar pruebas al mundo
de su infinita y varia omnipotencia,
en el alma de seres criminales,
cuya existencia el cenagal inmundo
de los vicios manchó, coloca á veces
de la piedad el dulce sentimiento,
y esa piedad las venenosas heces
que deja el crimen con su influjo borra...

CONST. Alguien se acerca.

KERMAD. Es él.

CONST. Sí, me lo anuncia
la agitacion de mi alterado pecho.

KERMAD. Por qué llorais, señora?...

CONST. La alegría
que siento, por mis párpados se escapa,
y si á guardarla toda en este dia
y un solo instante, Kermadec, forzado
se viese el corazon, me moriria...

ESCENA V.

CONSTANZA, HUBERT, ARTURO, KERMADEC. CONSTANZA y HUBERT *algo retirados y la primera cubierta con el velo.* ARTURO *no fija la atencion en* CONSTANZA *hasta el fin de la escena.*

ARTURO. Sois vos, anciano, el que por mí pregunta?
Qué me quereis?
KERMAD. Vasallo y caballero
de rancia estirpe en mi pais, las leyes
patrias recuerdo y la cabeza inclino
en presencia del hijo de mis reyes.
ARTURO. ¡Hijo de reyes, que sus hondas penas
divierte con livianas ilusiones
al siniestro compás de sus cadenas!
Del suelo alzad, que vuestras nobles canas
debo reverenciar, porque respetos
merece la virtud. ¿Venís de Francia?
¿Recuerda el pueblo de Bretaña acaso
del niño Arturo la primera infancia?
Es mi pueblo feliz?
KERMAD. A cada hora
bendice vuestro nombre: en cada instante
el cautiverio que os oprime, llora.
(ARTURO *se acerca á* KERMADEC *y le dice con interés.)*
ARTURO. Y díme, anciano. ¿Averiguó sin duda
tu diligencia de mi pobre madre
el destino? ¡Quizás en el sepulcro
descanse ya de mi difunto padre!
KERMAD. No os abandone la esperanza... al cabo
la encontrareis y tan penosa ausencia...
ARTURO. Si vive... quiero verla... ¡Madre mia!...
CONST. Cielos! *(Ap.)*
ARTURO. Mi madre!
CONST. Juramento impío!...
ARTURO. Ven á mi lado.
CONST. Oh Dios!
ARTURO. Ven; yo te llamo...
CONST. Sí, sí.
(Quiere arrojarse en los brazos de ARTURO *y* HUBERT *la detiene.)*

HUBERT. Señora...
CONST. Es imposible... ¡Arturo!
ARTURO. Quién...
(Volviendo la cabeza y fijando sus miradas en CONSTANZA.*)*
(Ruido dentro interponiéndose)
HUBERT. Por San Jorge!..A vuestro encierro..
*(*ARTURO *entra en su prision.)*
Vosotros por allí.
*(*CONSTANZA *y* KERMADEC *se retiran por la derecha del foro.)*

ESCENA VI.

HUBERT, EL CONDE DE SALISBURY. *Este diálogo debe decirse con apresuramiento.*

HUBERT. Milord!
SALISB. Mañana.
HUBERT. Sin dilaciones.
SALISB. Al rayar el dia
los nobles todos al monarca esperan.
HUBERT. No faltará el monarca en la Abadía.
SALISB. Irá solo contigo.
HUBERT. Me acompañan
diez hombres.
SALISB. Diez!
HUBERT. En su valor y brazo
fiar podemos.
SALISB. ¿Y á su rey traidores
serán, si el rey á sancionar se niega
la carta magna?
HUBERT. Lo serán; lo juro.
SALISB. La carta...
HUBERT. O la cabeza del monarca.
SALISB. La maldicion de Dios sobre el perjuro.
HUBERT. Mi recompensa...
SALISB. Lo que quieras.
HUBERT. Quiero
la libertad de Arturo.
SALISB. Concedida.
HUBERT. Y si le mata el rey de aqui á la noche,
la cabeza del rey.
SALISB. Tuya es su vida.

Quieres mas?

HUBERT. Lealtad!...

SALISB. Esta es mi mano...

HUBERT. Nuestro testigo, Dios!...

ESCENA VII.

EL REY JUAN SIN TIERRA, EL CONDE DE SALISBURY y HUBERT *y soldados que se retiran despues de haber recibido las órdenes del* REY.

EL REY. En el momento
mis órdenes cumplid: doblad mis guardias,
vivid alerta y al menor asomo
de turbulencia, acudireis atento
á mi seguridad. Las esperanzas
estréllense de la faccion traidora,
en la punta, milord, de vuestras lanzas.

(Se retira el conde de SALISBURY *con los soldados.)*

Perdona, Hubert, la desconfianza mia;
no está de mas la precaucion ahora.

HUBERT. Señor...

EL REY. Mi frente de rubor se cubre.,.

HUBERT. Por qué?...

EL REY. Ha seis años que á mi lado siempre
el ángel eres tú de mi custodia.
Seguro y vigilante centinela
tu lealtad, sin tregua á la fatiga,
mi torre guarda y mi descanso vela.
Pues bien, ingrato yo, mas por descuido,
que por faltarme voluntad, se entiende,
de darte el justo galardon me olvido.

HUBERT. Cumplo con mi deber: puso en mi cara
la mano un noble y le maté: su alteza
me perdonó y esclavo desde entonces
del capricho ó la ley del soberano,
para velar le consagré mis ojos,
para matar le destiné mi mano.

EL REY. Ya sé, ya sé que de obediencia has sido
un gran modelo; por lo mismo es justo,
que al darte la ganada recompensa,
el monarca á su vez mida tu gusto:

y yo he de hacerlo asi; te lo prometo.
Has visto á esa muger?...

HUBERT. Y tiempo largo
con ella hablé; desestimad sospechas,
porque infundadas son: sin pretensiones
entre las sombras de su cárcel vive,
y si atrevida en la anterior revuelta
fanática y audaz acaudillando
la rebelion, á su rencor dió suelta,
y la torre invadió con los parciales
del niño Arturo, á tan infame crímen
la impulsó su razon estraviada;
y ahora mismo, señor, á cada instante...
no hay mas que hablarla por pequeño espacio
y se turba su juicio vacilante.

EL REY. Y el viejo Kermadec?... Saber pudiste?...

HUBERT. Ni una palabra pronunció su boca.

EL REY. No has sorprendido en las miradas suyas?..

HUBERT. No hay movimiento en la maciza roca.

EL REY. Vigilancia!...

HUBERT. Señor, vivid seguro...

EL REY. Lo sé, y es tanto el generoso brío
de mi tardía gratitud, que pronto
mas alta dignidad y al lado mio
respetarán en tí: por mi grandeza
noble has de ser y ostentarás al cabo
la corona ducal en tu cabeza.
Y hay mas, Hubert: cuando de Dios alabo
la infinita bondad, contrito el pecho,
en la oracion primera que se escapa
de entre mis lábios, al dejar mi lecho,
ruégole á Dios para que en la otra vida
te dé su amparo y su favor clemente,
que yo me encargo, como buen amigo
y agradecido rey, de la presente.

HUBERT. Señor!...

EL REY. Y hay mas: Nevil, tu compañero,
ganarse quiere mi amistad; astuto
me lisongea y por los medios todos
que le sugiere su intencion maligna,
á mi justicia diferentes modos
de ser terrible proporciona: diestro

del pecho mio el misterioso arcano
pretende averiguar..... ¡Loca esperanza.....!
su empeño es heredarte... ¡empeño vano....!
como instrumento al fin de la venganza
no vale lo que tú; no hay en la suya,
esa seguridad que hay en tu mano.

HUBERT. Oh rey, no sé como pagar... si de algo
os sirve mi esperiencia.... á vuestras plantas
sabeis que he puesto cuanto puedo y valgo.
Mi eterna gratitud.....

EL REY. Muy bien: supongo
que ya escogió tu lealtad los hombres
que necesito.....

HUBERT. Si señor.....

EL REY. Y cuántos...?

HUBERT. Diez.

EL REY. Son valientes.....?

HUBERT. Por lo menos cuenta
cualquiera de ellos en el real servicio
mas víctimas que yo.

EL REY. ¿Milord ha vuelto
á Lóndres otra vez.....?

HUBERT. En la abadía
Milord aguarda la primera aurora.....

EL REY. Mucho antes de eso la venganza mia
apresurado habrá la postrer hora
de ese rebelde audaz... ¡Es en desdoro
de mi alta dignidad, de mi justicia,
que salve su cabeza y su tesoro!
Si Dios en sus designios inmortales
que caiga en mi poder ha decretado,
y el noble lord Pembrock desacordado
quiere privar á nuestras arcas reales
de los derechos que la ley me otorga,
no es culpa mia.....

HUBERT. Cierto.....

(Algunos soldados atraviesan el escenario: el conde de Salisbury los capitanea.)

EL REY. Bien; me place
la esactitud.

HUBERT. ¿Por qué siendo de dia
precauciones tomais?

EL REY. Diéronme cuenta
de que se agita el populacho; el nombre
do quier se oyó de mi sobrino Arturo.....
Cuanto mas precavido vive el hombre,
mas probabilidad de que seguro
conserve su poder.

HUBERT. No es cosa facil
que el pueblo inglés á su monarca olvide,
y aunque ingrato ese pueblo os abandone,
qué vale en suma? Si su alteza pide
á los nobles favor, hacienda y manos
consagrará al monarca desvalido
ese tropel de ilustres cortesanos.

EL REY. Ilusiones!.... El pueblo es una hoguera
que enciende el mas audaz, y claro espejo
es la hormiga á su vez del cortesano;
humilde, silenciosa, díligente,
en la buena estacion recoge el grano,
y cuando el frio y la tormenta siente,
oculta espera la mejor simiente,
que un nuevo sol fecundará en verano.

HUBERT. Con loco empeño los parciales suyos
por alcanzar la autoridad suprema
combatirán.

EL REY. Si la victoria es mia,
aun cansado no estoy de la diadema!
La sangre correrá de los traidores
como un torrente desbordado..... Arturo.....

HUBERT. Cese vuestra inquietud.....

EL REY. Desde que vino
á Inglaterra.....

HUBERT. Señor.....

EL REY. Es la serpiente
que se atraviesa siempre en mi camino.
Quiero vivir en paz, gozar sereno
la autoridad de rey.....

HUBERT. Hablad.....

EL REY. Su muerte
no es necesaria.

HUBERT. *(Ap.)* Por la vez primera
le escucho con placer.....

EL REY. Oye. ¡Memoria

no haces, Hubert, de que en Bretaña corre
entre el pueblo el rumor, de que á ese niño,
para cortar de la nobleza antojos,
por mandato del rey, en esta torre
se le cegaron sin piedad los ojos....?
Ese vago rumor.....

HUBERT. Seguid.

EL REY. Que sea
desde hoy una verdad.....

(Se retira el rey por el foro, puerta de la derecha.)

ESCENA VIII.

HUBERT.

Desventurado...!
Arturo..! ¿Un niño..? ¡Sin piedad, sus ojos!..
Imposible, jamás. Rey de Inglaterra,
ni el mismo infierno corazon mas duro,
de mas ferocidad que el tuyo encierra.
Arturo! ¡Arturo! La inquietud me ofusca,
me desconcierta y mi razon ahoga.
Vamos despacio, Hubert; analicemos
cuanto sucede, sin pasion, con calma....
con esa frialdad que no tenemos
y que hoy es fuerza me domine el alma.
Esta noche, á favor de la sombría
oscuridad, atacarán las puertas
los parciales de Arturo, ó por mis manos
y prevision las hallarán abiertas:
Si triunfan en la lid, la gloria es mia,
sino he cumplido el mandamiento infame:
mas si sucumben en la lucha, entonces....
cuando el monarca junto á sí me llame
yo le diré que el crímen era inútil,
que la seguridad de la victoria
no era un secreto para mí.... ¡Posible
será, que olvide en medio de su gloria
su proyecto infernal....! De lo contrario,
los nobles todos al rayar el dia,
sordos de la piedad á los acentos,
le acosarán al cabo en la abadía,

y en la presencia allí de cien barones,
de un hecho grande inmarcesible palma,
con mi puñal le mataré yo mismo,
y tendré una virtud dentro del alma.
Dios de justicia, manantial fecundo
de clemencia y de amor hermosa fuente,
Dios de la creacion omnipotente
á cuya voz se levantó este mundo;
Tú que al sol diste su radiante lumbre,
trueno á la tempestad, al viento brio,
fresco á la sombra, movimiento al rio,
y estrellas á esa cóncava techumbre;
Tú que del cielo abandonaste el trono
para vestirte la mundana ropa
y que apuraste con placer la copa
que infame raza te brindó en su encono.
Ungido del Señor, angel de gloria
que puro redimiste nuestra vida,
muriendo en una cruz escarnecida,
símbolo santo de tu santa historia,
dame tu bendicion; y si el destino
de Arturo exige que le vengue al cabo,
le vengaré, Señor; pero á un esclavo
mira en mí de la ley, no á un asesino.

ESCENA IX.

HUBERT, NEVIL.

HUBERT. De esperarte, Nevil, me impacientaba....
Has visto al rey?
NEVIL. Si Dios me lo perdona,
diré que sí.
HUBERT. Le hablaste...?
NEVIL. Me parece
que se eclipsa la luz de su corona.
Le hablé; grande inquietud le dominaba;...
algo de grave le amenaza.... Crece
(Con misterio.)
el descontento popular.....
HUBERT. De veras....?
NEVIL. Como decia, Hubert, cuando hace poco

del rey la aparicion inesperada
puso á la historia fin, por los derechos
una de la nobleza y los blasones
otra del duque Arturo, ambas iguales
en fuerza y en razon, dos rebeliones
muy pronto estallarán: en casos tales
el que presume como yo de astuto,
y fama y nombre conquistó de esperto,
busca, para evitar las consecuencias
de esa espantosa tempestad, un puerto.

HUBERT. Esplícate.

NEVIL. Lo haré..... Somos amigos?....

HUBERT. Me parece que sí.....

NEVIL. Con la nobleza
conspira Hubert.

HUBERT. Es cierto.

NEVIL. Si los nobles
triunfan del rey, peligra mi cabeza.

HUBERT. No lo niego, Nevil.

NEVIL. Pero si fuesen,
en esa lid que estallará mañana,
vencidos los barones de Inglaterra,
la cabeza de Hubert será el despojo
primero y el mejor de Juan sin Tierra.

HUBERT. Es natural.

NEVIL. Escúchame y silencio.....
Hágase, pues, entre los dos un trato.

HUBERT. El rey.....

ESCENA X.

EL REY, HUBERT, NEVIL. *(El rey por la puerta izquierda del foro.*

EL REY. *(Ap. á Hubert.)* Las doce son; antes que mueran
entre sombras del sol los rayos rojos,
verás á Arturo, al hijo de mi hermano,
y en su prision le cegarás los ojos.

(El rey se encamina á la otra puerta, Hubert confundido. Nevil indiferente.)

ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

HUBERT y el CONDE DE SALISBURY.

HUBERT. Un momento, milord.....
SALISB. Con grande urgencia
me hizo llamar el rey.....
HUBERT. En poco espacio
yo os podré revelar.....
SALISB. Habladme y pronto,
que temo hasta los muros del palacio.
HUBERT. Sabeis del pobre Arturo la sentencia?
SALISB. La sé.
HUBERT. Impedir tan espantoso crímen
es ya forzoso.....
SALISB. —Os negareis en cuanto
de vos dependa al triste cumplimiento
del precepto real.....
HUBERT. A mis plegarias
uní, milord, el afligido llanto,
abracé sus rodillas y un momento
me figuré que el rey... ¡Loca esperanza...!
¡De la piedad el generoso acento
á conmover su corazon no alcanza....!
SALISB. Es de diamante el corazon cobarde
(Con sigilo á Hubert.)

de ese perjuro rey, que á la justicia
del pueblo inglés sucumbirá mas tarde.

HUBERT. Esta noche tal vez...! del duque Arturo
(Con entusiasmo.)
ya los parciales en tropel se agitan,
y si al caer el sol en occidente
sobre esta torre al fin se precipitan.....

SALISB. Sucumbirán, Hubert. *(Con frialdad.)*
Un juramento
nos hace hermanos; nuestras dos cabezas
juntas caerán; de la cercana lucha
nada esperes......

HUBERT. Milord!.....

SALISB. Es mi secreto.

HUBERT. Son jente osada.....

SALISB. La traicion los guia.

HUBERT. Suposicion será de vuestra gracia?.....

SALISB. No.

HUBERT. Quién los vende?

SALISB. La cautela mia.

HUBERT. Milord!.....

SALISB. Escucha. En Inglaterra Arturo
cuenta pocos parciales, en Bretaña
muchos: para ceñirle la corona
de entrambos reinos, contentar es fuerza
á no escaso tropel que la persona
de Juan sin Tierra con respeto mira,
y que al pedir al rey la Carta Magna,
no por eso deberes abandona
de antiguo y voluntario vasallaje.
Enemigo de Arturo en la apariencia,
doy con esto una prenda á esos barones
de mi lealtad en tan confuso lance;
y al combatir de Arturo pretensiones
en presencia del rey, del pueblo todo,
con mano esperta y cauteloso pecho,
haré, que por blason de esta jornada,
salga triunfante su real derecho.

HUBERT. Y si el rey le asesina.?....

SALISB. En casos tales,
los proyectos del hombre para nada
sirven y obedecer los inmortales.

decretos, es obligacion sagrada.
Hubert, mañana al asomar el dia.

HUBERT. Si le asesina él rey?... *(Con intencion.)*

SALISB. Lo he prometido.

HUBERT. Lo habeis jurado! Su cabeza es mia.

(El conde de Salisbury se retira, puerta foro derecha. Queda solo Hubert, poco despues el rey acompañado del conde de Salisbury y soldados.)

ESCENA II.

HUBERT.

Van á morir!... Su sacrificio honroso
es la mejor, la sola garantía
del triunfo de mañana. ¡En el reposo
eterno de esas víctimas leales
se cifra el porvenir de la Inglaterra!
Razon de Estado!... Iniquidad!... ¡infamia!...

ESCENA III.

HUBERT *y un* SOLDADO.

SOLDADO. De órden del rey. *(Entregándole un pergamino.)*
(El soldado se retira.)

HUBERT. *(Despues de haber leido.)* Jesus! ¡Dios te maldiga
ó rey!... Se ofusca mi razon!... no veo...
la sangre á mi cabeza se amontona
y aqui... por todas partes... yo me ahogo...
Le hará matar si á obedecer me niego...
Leamos otra vez... No hay esperanza!...
«Antes de anochecer, ó muerto ó ciego...»
No me queda mas bien que la venganza.
Me bañaré en tu sangre maldecida...
el niño Arturo perderá sus ojos!...
y el rey en cambio perderá la vida!
Lo he resuelto... Será... Niño inocente,
no esperes que tus lágrimas hermosas,
el ceño disipando de mi frente,
mi corazon ablanden... te lo juro...
ciego te quedarás y... Por San Jorge

(Risas nerviosas.)

que ya era tiempo de reir con gana!...
Si el legítimo rey se queda ciego,
el rey usurpador muere mañana.

ESCENA IV.

HUBERT, ARTURO.

ARTURO. Hubert.
HUBERT. Arturo!
ARTURO. ¡Con mirada fiera
clavas los ojos en el cielo santo!
Por qué esa horrible palidez? ¿qué tienes
que así derramas tan copioso llanto?
¡Libre puedes andar por donde quiera
tu voluntad, y sin embargo lloras!...
HUBERT. Yo quisiera trocar, mi pobre Arturo,
mi situacion por las sombrías horas
de esa penosa esclavitud.
ARTURO. ¿Acaso
fiero castigo contra tí decreta
el rey usurpador de mi corona?...
HUBERT. Pluguiese á Dios!
ARTURO. Entonces ¿qué misterio
tan penetrante esclamacion encierra?
¿Será que para mí del cementerio
la fúnebre mansion se abre en la tierra?
HUBERT. Arturo...
ARTURO. Pronto...
HUBERT. No podré.
ARTURO. Responde...
HUBERT. Teneis, Arturo, corazon?
ARTURO. El miedo
no heló jamás la sangre generosa
de la estirpe real de Godofredo.
HUBERT. Tiembla, niño infeliz. *(Le dá la órden del rey)*
ARTURO. *(Despues de haber leido.)* Un rey impío
ordena al fin que se cometa un crímen...
Vos obedecereis ese precepto?
HUBERT. Y si me niego á obedecer, al punto
debeis morir...

ARTURO. De la inocente historia
de mi primera edad, aqui pasada
sin madre, sin amigos y sin gloria,
para consuelo en tan fatal jornada,
no te queda un recuerdo en la memoria?...

HUBERT. Ninguno...

ARTURO. Entonces... si la lengua mia
á hablar se atreve en tan horrible trance,
podrá decirte que olvidaste el dia
de tu penosa enfermedad. Un techo
mismo nos cobijaba, el de esta torre;
y aunque era, Hubert, para los dos estrecho,
al pobre enfermo, carcelero suyo,
dió el niño Arturo la mitad del lecho.
Yo mismo coloqué sobre tu frente
rico pañuelo que tegió la mano
de mi madre. Te acuerdas? El ardiente
volcan de tu inflamada calentura
mas de una vez mis venas abrasaba,
porque en mis brazos, sobre el pecho mio,
tu encendida cabeza reposaba.
De humilde condicion es tu persona...
(Movimiento de disgusto en HUBERT.*)*
De humilde, Hubert!... y sin embargo el hijo
de Godofredo, el que la real corona.
de Inglaterra heredó, de tu dolencia
cuidó amoroso y te veló de noche,
y andubo á tu alredor en tu asistencia
como se ven en torno de las horas
los minutos. Hubert, ¿de este cariño
en pago, tu con encendidos hierros
los ojos cegarás del pobre niño?

HUBERT. ¿Y cuando de no hacerlo os amenaza
la bárbara cuchilla de un verdugo?...
Primero es vuestra vida.

ARTURO. Desde el cielo
el ángel de la guarda me diria:
«Arturo, Hubert te cegará los ojos...»
y al ángel del Señor responderia,
que de la gloria de tu amor celoso,
con torpe lengua y sin rubor mentia.

HUBERT. Vamos, lo que ha de ser, que pronto sea.

(Aparecen dos soldados que dejan en medio de la escena un braserillo con lumbre y dos hierros encendidos)

ARTURO. Por piedad!... Compasion!...
(Precipitándose en los brazos de HUBERT.*)*

HUBERT. ¿Será preciso
amarraros?...

ARTURO. Por Dios!... Me estaré quieto,
arrodillado, silencioso, humilde;
oiré tu voz con el servil respeto
de un pobre esclavo á su señor... En cambio
haced que se retiren los verdugos...

HUBERT. De la estancia salid. *(Se retiran los soldados.)*
*(*ARTURO *se dirige á la ventana.)*
Esa ventana...
Arturo... adónde vais?...

ARTURO. Por vez postrera
á contemplar la esplendidez galana
del sol, brillante y encendida hoguera
que va á esconderse para mí.

HUBERT. *(Ap.)* No puedo...
me ahoga el llanto...

ARTURO. ¡O sol, padre del dia
de eterna vida estrella esplendorosa,
rico escabel sobre que se alza el trono
del Ser divino, á cuyas santas leyes
obedecen la luz, la tierra, el viento,
Dios de la creacion, Rey de los Reyes,
mártir sin mancha á tu presencia acudo,
para empaparme en tu inflamado aliento,
y por última vez yo te saludo.
(Momento de silencio. ARTURO *se acerca á* HUBERT.)
No hay esperanza?

HUBERT. No.

ARTURO. Dadme un abrazo.
Será el segundo, os acordais?

HUBERT. Silencio.

ARTURO. Si fue el primero de amistad un lazo...

HUBERT. Silencio, os digo.
(HUBERT *se dirige al braserillo toma un hierro y dice)*
Se apagó la lumbre!...
(ARTURO *toca sin vacilar el hierro y esclama)*

ARTURO. Y el hierro está por mi ventura frio!...

Gracias, eterno Dios!

HUBERT. Ved que mi mano
puede encenderle nuevamente: es fuerza
obedecer al rey.....

ARTURO. En vano, en vano
lo intentarás, Hubert: para consuelo
de la desnuda humanidad la llama
brotó al impulso del amor del cielo.
Míralo bien, Hubert; horrorizado
el fuego, á vista de tan torpe crímen
frio el hierro dejó, se ha disipado.....
El aliento de Dios le ha consumido,
nadie las brasas de su lumbre atiza,
y por do quiera blanca se ha estendido
del arrepentimiento la ceniza.

HUBERT. Ven á mis brazos, ven: que yo te oprima
contra mi corazon y el llanto mio
derrame sobre tí: déjame verte,
ó vástago infeliz de régia estirpe,
no contemplarte como á rey, quererte
como si fueras de mi sangre el fruto:

(Ruido dentro.)

cielos! quién llega? El rey... vamos, aprisa...

(Arturo entra en su prision. Hubert cierra la puerta.)

Yo te defenderé.... Gozoso viene....
lo conozco en su hipócrita sonrisa.

ESCENA V.

EL REY, HUBERT, SALISBURY *y soldados.*

EL REY. Hubert, despues de meditar á solas,
he resuelto... ¡Por Dios que tu elocuencia
me ha conmovido el corazon!..... Hablaste
con tal audacia y con amor tan puro
de su destino.... Mi atencion fijaste,
querido Hubert, en mi sobrino Arturo.
Y es natural que el populacho hambriento
de cosas nuevas su reinado espere,
cuando mis propios partidarios toman
en mi presencia su defensa y gritan,
y se enfurecen, y á mis plantas puestos,

de mi piedad el sentimiento escitan.
Debe ser tal y tan patente y clara
la santidad de su real derecho,
que no es estraño, Hubert, se iluminára
la confusion de tu agitado pecho.
Por eso yo, que comprendí tu pena,
monarca á su vasallo agradecido,
te eximo de cumplir el mandamiento
que dicté sobre Arturo.... Mis palabras....
fueron... palabras que llevóse el viento.

ESCENA VI.

HUBERT, NEVIL.

NEVIL. Hubert.
HUBERT. Nevil....
NEVIL. La hora ya se acerca....
hágase, pues, entre los dos un trato.....
HUBERT. Cuál? Vamos, pronto....
NEVIL. Si en la lucha vencen
los nobles, quiero libertad y vida....
HUBERT. Ambas cosas tendrás.....
NEVIL. Y el absoluto
mando en la torre....
HUBERT. Tu valor le alcanza,
si es que puedo evitar de Juan sin Tierra,
saliendo yo vencido, la venganza.
NEVIL. Yo te lo juro, por la madre mia.....
es mi sola afeccion.
HUBERT. La fiera lucha
empezará muy pronto.
NEVIL. En agitados
grupos, ya el pueblo se congrega.
HUBERT. Escucha.
El rey de mí sospecha.
NEVIL. ¿De qué modo
lo averiguaste, Hubert?
HUBERT. Fue tal mi suerte,
que la mano me dió con grande afecto.
NEVIL. Ya estas entonces condenado á muerte.
HUBERT. Y eso qué importa? Al asomar el dia

es forzoso, Nevil, indispensable,
que se encuentre el monarca en la abadía.
Yo le hablé de Pembrock, de un gran tesoro
que viene á rescatar... él es avaro
y al cebo irá de los montones de oro.
Por lo demas...

(Aparece el conde de Salisbury con el semblante triste.)

ESCENA VII.

HUBERT, NEVIL, SALISBURY.

HUBERT. Milord....
SALISB. El rey ha entrado
del duque de Bretaña en el encierro.
HUBERT. De qué manera?
SALISB. El pasadizo oculto
que guia á la prision... acompañado
de dos hombres, Hubert,... en mi presencia!..
HUBERT. No me priveis, milord, de la esperanza....
Silencio... nada me digais...
SALISB. *(Ira reconcentrada, misterio.)* Nos queda
el supremo placer de la venganza!
HUBERT. Ha muerto!...
SALISB. No: para consuelo y guia
de ese niño infeliz que ya está ciego,
á esa pobre muger que está en la torre,
de órden del rey, Nevil, llamadla luego.

(El conde de SALISBURY *se vá por la izquierda foro, Nevil por la derecha foro.)*

ESCENA VIII.

HUBERT.

Recorre la escena en la mayor agitacion. La contraccion de su fisonomía, sus miradas, sus movimientos todos deben espresar la lucha interior que despedaza su corazon. De pronto se detiene, saca el puñal, le examina y dice los tres versos que van á continuacion. Al pronunciar el último, clava el puñal en la mesa.

HUBERT. Oh! ya era tiempo de reir con gana;

El legítimo rey se quedó ciego,
y el rey usurpador muere mañana!

ESCENA IX.

HUBERT, CONSTANZA.

CONST. Me han dicho, Hubert, que la bondad divina
trueca al fin en placer mi desventura;
que al hijo mio estrecharé en mis brazos;
que de sus ojos la mirada pura
se fijará en mis ojos cariñosa.....
mas qué teneis?....
HUBERT. Señora...
CONST. Me parece
que os desconcierta agitacion nerviosa...
Hablad...
HUBERT. No puedo...
CONST. Hablad...
HUBERT. No; que los lazos
vais á romper de la prudencia, ó reina,
y mis palabras os harán pedazos
el corazon.
CONST. No mas, no mas misterios...
cuéntame la verdad; estoy cansada
de padecer y de callar; señora,
te lo suplico, reina, te lo mando.
HUBERT. Arturo... Arturo...
CONST. Ha muerto el hijo mio?...
HUBERT. No, señora... no ha muerto.
CONST. Hubert, entonces
de mi inquietud, de mi terror me rio....
No ha muerto... y tú por ocultarle enjugas
tu llanto copiosísimo y los ojos
no te atreves á alzar y están de pena
ó de furor reconcentrado, rojos?
Hablame, pronto, Hubert....
HUBERT. El pobre niño
por mandato del rey perdió los ojos...
CONST. Ah! *(Dando un grito agudísimo.)*
HUBERT. Por piedad!... silencio!... En nombre suyo,
por su vida, señora; por el cielo,

prudencia! Ahogad; ahogad dentro del alma
de vuestro agudo mal el desconsuelo:
Es horroroso, inesperado el crímen!...
es verdad, es verdad; mas si el monarca
llega á saber el parentesco estrecho
que hay entre Arturo y vos, sus carniceras
uñas de tigre clavará en su pecho.

CONST. Venga ese tigre aqui; venga ese tigre.
Con mis uñas tambien y con mis dientes
trizas haré su corazon cobarde,
y entre mis uñas llevaré pendientes
sus entrañas de tigre. La Inglaterra
con la Bretaña, el huracan, el fuego,
la tempestad, el mar, toda la tierra,
todos los elementos conjurados
á la esplosion de mi dolor profundo
en mi auxilio vendran; sobre su historia
caerá la inmensa execracion del mundo.

HUBERT. Silencio, ó todo *(Corriendo desatalentada por la escena.)* lo perdeis. Dios mio!...

CONST. Rey de Inglaterra, ven; aqui te espera
sin miedo á tu poder, que lo desprecio,
para insultarte la engalanada fiera:
rey de Inglaterra, ven; no te figures
que medrosa y dulcísima cordera
voy á humillarme á tu presencia augusta,
á arrojarme á tus pies atribulada...
Rey de Inglaterra, ven, que yo te llamo,
la madre de tu víctima, matrona
de regia estirpe, que en la frente lleva
marcada la señal de tu corona.
Ven cercado, si quieres, de sayones
que obedezcan tu voz, ponte delante,
un abismo sin fin, ancho, profundo...
y á mas una muralla de diamante,
que yo me acercaré, leona herida
dentro del corazon y con mis uñas,
infame rey, te arrancaré la vida...
No sé que siento... mis rodillas tiemblan...
no puedo sostenerme... Arturo mio!...
Hubert... Hubert...

HUBERT. *(Acude á ella y la sostiene.)* Señora...

CONST. Hijo del alma!...
HUBERT. Llorad! llorad!... las lágrimas que corren
libres y sueltas como van los rios,
las hizo Dios para que dulces borren
las manchas del dolor...
CONST. Los ojos mios
le contemplaron en su edad primera:
de sus mayores en el regio alcázar
consuelo y gloria de sus gentes era.
Sobre mi corazon, de encantos lleno,
cien y cien veces reposó mi Arturo,
la dulce prenda de mi amante seno:
de sus ojos de amor el rayo puro
pedia á la mirada de su madre
la santa fe del maternal cuidado,
el tierno afan de su difunto padre.
Seis años, seis, de infame cautiverio!
seis años, seis, el infeliz sin verme..!
Y cómo puede conocerme ahora?...
Hijo mio!..
HUBERT. Buen Dios!... Llorad, señora...
pero cumplid lo que os prevengo. Arturo
vendrá á este sitio; si estimais su vida,
ni una palabra, ni un gemido escuche
el infeliz! Si el rey á saber llega
que sois su madre vos, en el momento
el pobre niño á su verdugo entrega.
CONST. Ay! yo no le hablaré, yo te lo juro;
me tragaré mis lágrimas ardientes,
pero que venga en el instante Arturo.
(Vase HUBERT.*)*

ESCENA X.

CONSTANZA *arrodillada.*

Dios de justicia, en holocausto acepta
la gran tribulacion que tu me envias!...
Acéptala, Señor, y si las tuve,
perdon por ella, de las culpas mias.

ESCENA XI.

CONSTANZA, ARTURO *conducido por* HUBERT.

ARTURO. No me sueltes, Hubert, que busco en vano
la luz del sol en mi perpétua noche...
Mañana, cuando asome en el oriente,
tampoco la veré!... Y adónde vamos?
Querido Hubert, en la afliccion presente
no me abandonarás? Serás mi guia?
me amarás como antes?...
HUBERT. Os lo juro.
(Hubert coloca á Arturo cerca de Constanza y le suelta la mano.)
CONST. Cielos! Dadme valor!...
ARTURO. Qué dulce acento!...
De quién es esa voz, que el alma mia
vino á alegrar en su feroz tormento?....
HUBERT. La voz de una muger...
ARTURO. Lo he conocido...
la voz de esa infeliz dice bien claro
que tambien ella, como yo ha sufrido.
A qué viene? Quién es?
HUBERT. Una estrangera,
que en esta torre, como vos, soporta
la dura condicion de prisionera.
ARTURO. La compadezco.
HUBERT. El rey ha decretado
que á todas horas junto á vos...
ARTURO. Dios mio!
Me abandonas, Hubert?...
HUBERT. A vuestro lado
yo me hallaré tambien...
ARTURO. Me lo prometes?
HUBERT. Os lo ofrezco.
ARTURO. Señora, perdonadme,
y os ruego no estrañeis tanto cariño....
que para mí no ha sido carcelero
quien me ha guardado desde que era niño.
Mas.. dónde? Dónde estoy? Dadme la mano...
(Toma la de Constanza.)
No sé... Dios mio!... Al estrecharla... creo

que esta es la mano de mi pobre madre,
si no me engaña mi filial deseo.

CONST. Yo cuidaré de vuestra Alteza...

ARTURO. Gracias!
lo necesito!...

CONST. A compasion rendido
mi pecho...

ARTURO. Si mi madre asi me viera,
Ay! Cuánto, cuánto la infeliz sufriera!...

CONST. Quizás el cielo os volverá esa madre...

ARTURO. Y verla no podré!

CONST. Señor, en tanto
yo lo seré.

ARTURO. Como gusteis...

CONST. Os juro
he de quereros con amor tan santo,
que pasaré las noches y los dias
á vuestro lado y os daré mi sangre,
mi paz, mi corazon y hasta mi llanto
que es en el mundo mi postrer consuelo...
(Ap.) Arturo! Arturo!...

ARTURO. Hubert... no la escuchaste?..
Arturo! Arturo!...

HUBERT. Y qué?

ARTURO. Si no es del cielo,
de mi madre es la voz...

HUBERT. Sueño ó delirio!

ARTURO. No es sueño, no; mi corazon palpita
con una fuerza tal que me estremece...
«Arturo, Arturo...» Responded, señora....
si es que mi situacion os compadece....
por qué callais?... Es ella.... Madre mia!...

HUBERT. Príncipe, no creais...

ARTURO. Ya que no veo,
quiero creer tan solo á mi deseo.

CONST. Si fuera vuestra madre... lo diria...

ARTURO. Lo sois, lo sois... Venid... Dadme los brazos...

(Arturo abre los brazos y Constanza se arroja en ellos.

CONST. Hijo del corazon! Mitad del alma!
vida de mi existencia!...
(Hubert quiere separarla.)
Atras: la muerte

primero. Ven Arturo! Este es el seno
que en tu niñez te alimentó; la boca
que tu aliento bebió, tu aliento puro,
de un anjel del Señor, que me llamaba
madre... de un anjel que se llama Arturo!
(Oyese ruido dentro. Hubert los separa con aspereza.)
HUBERT. Señora, basta.
(Aparece el marqués de Salisbury y dice.)
SALISB. El rey.

ESCENA XII.

EL REY, CONSTANZA, ARTURO, HUBERT, KERMADEC, NEVIL, SALISBURY *y soldados.*

EL REY. Disipa, anciano,
de mis sospechas la confusa nube.
Por qué has entrado en la ciudad?
KERMAD. En vano
me lo preguntas.
EL REY. Por tu bien, respeto
guarda y cordura al responderme. Pronto:
A qué has venido en fin?....
KERMAD. Es mi secreto.
EL REY. Olvidas tú, que mi poder es tanto?....
KERMAD. Sabré morir.
EL REY. El ánimo mas fuerte
cede al tormento.....
KERMAD. El que nació en Bretaña,
desafia el dolor y hasta la muerte.
EL REY. *(Ap.)* Si yo pudiera con astuta maña.....
(de pronto.)
Conoces esta cruz? ¿No me respondes?
Vas á morir.
ARTURO. Señor.
EL REY. Habla: qué quieres?
ARTURO. Dadme esa cruz, pero aguardad un poco
y no mateis al infeliz anciano.
(El Rey le dá la cruz: Arturo la examina.)
Es ella, sí: la que me dió mi madre,
la misma cruz en que escribió mi mano.
EL REY. Arturo, ven; si la verdad me dices,

al pueblo fiel en que reinó tu padre
muy pronto volverás.

ARTURO. ¿Me dais palabra
de que á ese anciano absolvereis?....

EL REY. (*á Constanza.*) Señora,
por qué os estremeceis?

CONST. Tanta nobleza
de alma en un niño, sorprendióme ahora.....

EL REY. Ven, Arturo;.... Esa cruz?....

ARTURO. Fué de mi madre.

EL REY. Y este mote? de quién?

ARTURO. Por mí fué escrito:
de todo aquel que entre cadenas vive,
este mote, señor, no es mas que un grito.
Queria libertad, volver al cabo
de tantos años á la patria mia,
visitar el sepulcro de mi padre.....
Tambien la luz del sol mirar queria!

EL REY. ¡Arturo en tan quimérica esperanza
(*dirigiéndose á Kermadec.*)
imaginó tal vez de esta manera
cien brazos aprestar á la venganza!....
Dime... cómo esta cruz pasó á tus manos?...

KERMAD. Quién lo ha dicho?....

EL REY. Kerbéck el escudero,
cómplice tuyo.....

KERMAD. —Y qué? ¿Traidor he sido
porque librar de esclavitud injusta
al Duque de Bretaña he pretendido?
Rey de Inglaterra, no; deber primero
es la fidelidad en el vasallo;
la vida importa poco al caballero.

EL REY. Rey de Bretaña un ciego?

KERMAD. Asi nos place.....
Poco vale esa luz que hay en los ojos.
Idolo habrá de ser para sus gentes
de su martirio la gloriosa palma,
si al manejar las riendas del estado
la luz de la virtud brilla en su alma.

EL REY. Vive á su lado y con vosotros viva
esa muger tambien: soy generoso;
ya ves que rindo á tu virtud respeto.

KERMAD. Viviremos los tres en esta torre?
EL REY. Fuera de aqui: en Pomfret.
CONST. (*con precipitacion.*) Cómo habeis dicho?
EL REY. Pomfret.
CONST. ¿Allí, donde la sangre corre
á torrentes; allí donde en secreto
esta generacion despareciera,
si dentro de sus hondos calabozos
posible fuese el encerrarla entera?
EL REY. Hubert ¿quién es la que apostrofa altiva
de este modo á su Rey?
HUBERT. Al solo nombre
de Pomfret, no hay, Señor, en Inglaterra
viejo, mozo ó muger que no se asombre.
EL REY. Grave sospecha el corazon me punza...
Libre puedes salir, si mas te place (*A Constanza.*)
de esta prision.
CONST. Mejor me encuentro en ella.
EL REY. Esta respuesta ved que satisface
poco á mi voluntad.
CONST. Otra no tengo.
EL REY. Por qué con fuerza tal la mano oprime
de mi sobrino?... ¡O Dios! ¿Será posible?
Dejad á Arturo.
CONST. Nunca!...
EL REY. ¡De alegría
rebosa el corazon!... Hubert, al punto
haz que se cumpla la sentencia mia.
CONST. Jamas, Jamas... (*Abrazando á Arturo.*)
EL REY. Soldados...
HUBERT. (*En voz baja á Constanza*)... Por el cielo!
Por su vida!
EL REY. Obedéceme (*á Hubert.*)
CONST. Pedazos
hecho, saldrá de mis amantes brazos;
de otra manera, no.

(*Forcejea Hubert con Arturo y Constanza, hasta que logra separarlos.*)

HUBERT. Ved que lo manda,
y es fuerza obedecer.....

(*Arturo queda solo y sin guia en medio de la escena: corre por todas partes con los brazos levantados al cielo,*

hasta que tropieza con Juan sin Tierra: le toca, se retira horrorizado y esclama:)

ARTURO. Rey asesino!

(Maquinalmente se dirigirá donde está Constanza y cae en sus brazos.)

Madre mia!

EL REY. Su madre!...

HUBERT. Oh desventura!...

(Va anocheciendo.)

CONST. Su madre, sí; la que reinó en Bretaña,
la viuda de tu hermano Godofredo.
Ven á arrancarme el hijo de tu hermano,
si no te embarga el corazon el miedo...
Es mi sangre! ¿Mas qué? ¿de espanto mudo
quizás meditas la mejor manera *(Aterrada.)*
de atravesar el maternal escudo?...
socórrenos, Hubert, tu que nos amas....

EL REY. Su cómplice? Traidor!... *(A Hubert.)*

HUBERT. Porque á salvarle
gozoso me apresté, traidor me llamas?
Pues bien lo soy; la humanidad, las leyes,
reclamaban de mí que te engañase,
mengua y oprobio de los otros reyes.
La voluntad de Dios cumplida sea;
(El Rey habla en secreto á Nevil.)
sácia al impulso de tu fiero instinto
tu sed de sangre, con la sangre humana...
Quién sabe si de Dios la gran justicia
sobre tu vida estallará mañana!

EL REY. Nevil, entiendes? Su cabeza y pronto...

NEVIL. *(En voz alta)* Obedece, traidor...

(Llevándose por fuerza á Hubert entre soldados y quitándole las llaves de las prisiones.

HUBERT. *(En voz baja, con ira)* ¿Y asi me vendes?

NEVIL. Vamos y cállate, que eres un tonto *(en voz baja)*

(Tumulto dentro: el conde de Salisbury asomado á la ventana.)

SALISB. Señor; el pueblo amotinado asalta
las puertas de la Torre.

EL REY. *(Al Conde de Salisbury)* En el momento
embiste á esa cobarde muchedumbre
de traidores; que caigan ciento á ciento.

(Sale el conde seguido de algunos soldados)
Ven conmigo *(Agarrando del brazo á Arturo.)*

CONST. —Jamas; fuera, verdugos...
(Luchando con el Rey, Nevil y soldados.)
Infame Rey!...¡Su execracion te envia,
con mi dolor, el cielo!

ARTURO. Madre mia!

(Entrase el Rey con los soldados, llevándose á Arturo.)

ESCENA XIII.

CONSTANZA. KERMADEC.

¡Piedad, Señor, ó de tu ser divino
dudo y reniego de la fé!...Dios santo!
Perdona!.. En mi dolor yo desatino.
(Se asoma á la ventana: se oye ruido de armas.)
Crece la confusion; el pueblo ruge
de cólera y se agolpa á los umbrales
de esta torre infernal; la puerta cruge...
Animo, pues. ¡Buen Dios!...Con furia insana
(Gritando)
acomete milord á mis parciales...
Asi, valor; el desgraciado Arturo
preso en la torre está; ya le amenaza
la muerte; mis vasallos, adelante...
(Gritos dentro)
Huye milord de la sangrienta plaza...
vienen tras él...¡Victoria! Oye el tumulto...
(Se aleja de la ventana)
Victoria, Kermadec...Por todas partes
del pueblo alumbran las rogizas teas.
Se vé el resplandor de teas encendidas.

ESCENA XIV.

CONSTANZA, EL REY, SALISBURY, KERMADEC, NEVIL Y SOLDADOS.—*Entra el pueblo en tropel; Salisbury y algunos soldados disputan el terreno palmo á palmo. De pronto se descorre la cortina de la parte derecha foro, y aparece El Rey, con un puñal en la mano, y rodeado de algunos arqueros. Se vé el cadáver de Arturo en el suelo.*

EL REY. Buscábais al monarca de Bretaña?
su cadáver tomad.
CONSTANZA. Maldito seas!
El pueblo huye horrorizado. Constanza cae desmayada en los brazos de Kermadec y la retiran en tal estado.

ESCENA XV.

EL REY. SALISBURI, NEVIL.-*Salisbury en el fondo al frente de los soldados.*

EL REY. Nevil; mi decision nos há salvado;
si no es por mi...
NEVIL. La multitud osada
al marques arrolló y es conocido
en el reino milord, por buena espada.
EL REY. Hoy fué leal, como ninguno ha sido.
Escúchame.
NEVIL. Mandad.
EL REY. Está jornada
no ha terminado aun: al nuevo dia,
por mi seguridad y la del Reino,
reconocer debemos la abadía.
NEVIL. Allí se oculta Lord Pembrok.
EL REY. De veras?
(*Aparte*) No me engañaba Hubert. Ya lo sabia.
Vendras conmigo y á distancia corta
cien arqueros...qué tal?
NEVIL. Bueno es que vengan
por si un momento su presencia importa.
Yo los colocaré.
EL REY. Donde yo mande.

Saldremos del alcazar esta noche,
á las doce.

NEVIL. Está bien.

EL REY. A tu eficacia
dejo la ejecucion de aquel precepto..
Antes de una hora; para Hubert, no hay gracia.

NEVIL. Si os conviene despues...

EL REY. No es necesario;
siempre un cadáver me inspiró respeto.

(Retírase el Rey por la puerta derecha lateral, acompañado del conde y de los soldados. Momentos de silencio. Nevil cierra la puerta con cuidado, se dirige despues á la izquierda y abre la puerta de la prision de Hubert.

ESCENA XVI.

HUBERT. NEVIL.

NEVIL. Libre puedes salir: al ser de dia
yo y el monarca llegaremos juntos
al sacrosanto umbral de la abadía.
Cumplo mi oferta...

HUBERT. Y aunque pese al diablo
yo he de cumplirte la palabra mia.
Y el Duque de Bretaña?.

NEVIL. Yo te juro
que no puede pesar en mi conciencia
la sangre real del infeliz Arturo.

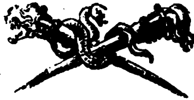
HUBERT. Y su madre?
(En este momento aparece Constanza.)

ESCENA XVIII.

HUBERT, CONSTANZA, NEVIL, *El conde de* SALISBURY *llamando á la puerta cerrada por Nevil;* CONSTANZA *atraviesa la escena por el fondo y entra en el cuarto en que apareció el cadáver de Arturo. A su tiempo sale, se dirige á la mesa en que está clavado el puñal de Hubert; y ocupa su puesto al fin de la escena, detras de los tres conjurados.*

HUBERT. Será tal vez su sombra?

NEVIL. Constanza vive. (*Golpes á la puerta.*)
HUBERT. Oiste?
NEVIL. Sí......quién llama?
SALISB. Lord Salisbury.
NEVIL. Vos? Y venís solo?.
SALISB. Sí; vamos, pronto..... Al asomar el dia!...
(*Abre la puerta; Salisbury se dirige á Hubert. Constanza sale y se encamina á la mesa y toma el puñal. Estos cuatro versos deben decirse con energia, pero en voz muy baja.*)
HUBERT. No haya piedad: la eternidad se avanza
para el tirano Rey.
NEVIL. A la Abadía.....
(*Constanza se coloca detras de todos y entrega su puñal á Hubert.*)
CONST. Ha muerto el hijo de mi amor.....
HUBERT, NEVIL, Y SALISBURY. Venganza!



ACTO IV.

Ruinas de la Abadía de Bourgvert: en el fondo un altar destruido y medio quemado: árboles á derecha é izquierda: un pedazo de columna de piedra en medio de la escena. Es de noche: luna. A su tiempo amanece.

ESCENA PRIMERA.

LORD DERBY, LORD PEMBROK, *y tres ó cuatro caballeros completamente armados.*

DERBY. Mas despacio, milord; ved que ya cuento
cien años de existencia y que en mis venas
de la fogosa juventud no siento
la sangre hervir.

PEMB. Si apeteceis descanso,
sentémonos aquí; tiempo nos queda...
La luz radiante del cercano dia
no brillará, milord, antes de una hora.

DERBY. Yo recuerdo que fué en la galería...
(*Se sienta sobre un pedazo de piedra.*)
En gran tumulto y con feroces gritos
la multitud de mis rivales fiera
me perseguia... hospitalario albergue
el convento me dió; de un santo monge
favorecido, en el altar sagrado
de una capilla abrí nicho profundo,
y allí guardé el glorioso fundamento

de nuestra libertad... ¡Quizás el mundo
para la suya, en él, verá un cimiento!

PEMB. ¿Cuántos años hará de esa aventura?

DERBY. No lo recuerdo bien: pero que ha sido
en aquel tiempo fatal, se me figura,
en que del Rey la voluntad sin freno,
de Cantorbery dió la santa silla
al favorito audaz, Beket en nombre,
de su reinado y su poder mancilla.
Sajon de orígen el abad, famoso
por su mucho saber y su entereza,
creyóse autorizado en cierto dia,
despreciándome á mí, de la nobleza
los fueros á ultrajar: con alma ardiente
Lord Derby combatió su altanería,
tranquilo el corazon y alta la frente.
Era grande el poder del favorito,
y de Londres huyó, quien con su brazo
del rey Enrique sustentó la causa
y de Inglaterra las sagradas leyes...
Milord, ingratitud en todos tiempos
el patrimonio fué de nuestros Reyes!

PEMB. Tomad aliento; descansad:

DERBY. Conmigo
de ese acuerdo del Rey copia llevaba,
que fueros y derechos á los nobles,
con la firma del Rey, garantizaba.
Selló tres copias el monarca Enrique
de la cédula real: dejó la una
en la torre de Londres; el palacio
de Windsor arca fué de la segunda:
y la tercera decidió el consejo
que la guardase yo: con la primera
hizo lumbre el Rey Juan: de la de Windsor
nadie sabe, milord; y la tercera
en esos muros la escondió mi celo.

PEMB. Es fuerza examinarlos muy despacio...

DERBY. ¡Y quiera al fin la voluntad del cielo,
esa antorcha arrojar sobre el palacio
de un rey usurpador!

PEMB. Milord; ¡qué es mengua
espresaros asi!

DERBY. No es culpa mia,
si no me queda ya mas que la lengua.
Cien años llevo de vivir y en ellos
sesenta de dolor y de amargura.

PEMB. Término han de tener, y acaso pronto,
tanta inseguridad, tanta impostura.
En este asilo solitario y triste,
entre esas arruinadas galerías,
la flor ya junta del blason britano,
la espuela calza y la armadura viste
y el hierro empuña con robusta mano.
Congregada á mi voz, al Rey espera:
y el Rey usurpador de una corona,
aunque á su gusto y ambicion no cuadre,
ha de estimar en poco su persona,
ó jurará la carta de su padre.
Qué buscais, lord Bigot?...

ESCENA II.

LORD DERBY, LORD PEMBROK, LORD BIGOT, *y otros barones ingleses.*

BIGOT. En la capilla
el primado de Londres nos espera...
(Ap.) Lord Pembrock, escuchad; algunos nobles
han encontrado en el camino arqueros
y criados del Rey.

PEMB. La vida es corta;
si hay lucha al fin y en ella sucumbimos,
luchemos, pues, que lo demas no importa.

BIGOT. Dicen tambien, que el pueblo de repente
se amotinó; que con audacia y brio
escaló las murallas de la torre,
mas que vencido fué.

PEMB. ¡Como un torrente
á estas horas, milord, la sangre corre,
si os digeron verdad!...

DERBY. *(Levant.)* Pembrock, ya es mengua
tamaña humillacion y cobardía;
hable el acero, pues; calle la lengua.

ESCENA III.

Lord Derby, Lord Pembrock, Lord Bigot, *barones ingleses; entra Lord Essex, con algunos caballeros.*

Pemb. Oid, Barones de Inglaterra: el dia
se acerca ya: la proteccion sagrada
nuestros pasos guió. La nueva aurora
salude al fin en tantos caballeros,
otros tantos parciales de la ansiada
resurreccion de nuestros santos fueros.
No es ambicion la que me inspira; nunca
sentí de la ambicion el rudo embate;
de la afligida humanidad al grito,
por defenderla entusiasmado late
mi noble pecho y á los campos vuela
el conde de Pembrock, si es necesario
blandir la espada y enclavar la espuela.
Juan sin Tierra es el rey de esta comarca,
reino por el valor de San Eduardo:
Juan sin Tierra es un vil, no es un monarca.
Desde el dosel, con su poder bastardo,
convierte á Lóndres en sangrienta charca,
y ante su voluntad omnipotente...
quién, hasta ahora levantó resuelto,
la franca voz y la atrevida frente?

Essex. Ninguno, lord Pembrock; y entre nosotros
muchos le tributamos vasallage:
el primero fuí yo: del testamento
del rey Ricardo obedecí las leyes,
y en Juan sin Tierra, con respeto aun miro,
la augusta magestad de nuestros reyes.

Derby. Conde de Essex, vuestro lenguaje es franco,
es noble como vos; pero de un viejo
las palabras oid. ¡De todo un siglo
de constante esperiencia, es el consejo!
Nunca el usurpador de una corona
llega á ser justo; el que engañó á su hermano,
sobre el régio escalon el pie seguro
fijar no puede, ni empuñar con mano
vigorosa el timon, que á ese oleage
que llaman pueblo, mantener podia

sumiso ante la ley del vasallage.

ESSEX. Y quién me prueba á mí que no es calumnia
de una lengua mordaz cuanto se ha dicho?
Yo, que apartado de su corte, busco
en retirada soledad descanso,
nada ví, nada sé ¿Quién es, barones,
el que le acusa?...

ESCENA IV.

DERBY, PEMBROCK, BIGOT, ESSEX, *barones y caballeros*, *el* CONDE DE SALISBURY, HUBERT.

SALISB. Yo: de sus secretos,
el único, milord, depositario:
y no califiqueis de torpe ó loca
mi determinacion; mi honor responde
de cuanto llegue á pronunciar mi boca.
Yo, conde de Salisbury, en presencia
del Ser eterno y á la faz del mundo,
serena la razon, tranquilo el pecho,
al grito acusador de mi conciencia
y á mi deber sumiso y del derecho
que tengo usando, ante los nobles todos
del reino de Inglaterra, al rey acuso
de perjuro y traidor. Si en algo miento,
que el cielo un rayo sobre mí desplome!
Quien la verdad de mis palabras dude,
quien la defensa de su causa tome,
rompa el silencio de su lábio impuro,
que sin rebozo le dirá mi lengua,
que es traidor como el rey, como él perjuro.
Nobles que me escuchais, no mas tardanza:
ábrame campo la costumbre nuestra;
(Arrojando el guante.)
si hay quien se erija en campeon del crímen,
conmigo venga á la mortal palestra.
(Momentos de silencio.)

L. PEMB. Qué. Nadie acepta de milord el reto?
(Momentos de silencio.)
Conde de Essex lo veis? Ni uno entre tantos
por gratitud al rey, ni por respeto

á su gran dignidad, alza en su abona
la franca voz y á recoger se atreve
el guante que arrojó contra su trono
el conde de Salisbury. Perjuro
el rey, conciertos de la Santa Liga
á cumplir se negó; traidor mas tarde,
abandonó la puente de Bovines,
perdiendo en ella, por su accion cobarde,
la flor de sus mejores paladines.
No recordais, Essex? ¿No está presente
de cuantos me oyen hoy en la memoria
que este rey, es el rey que con bastardo
sistema, quiso arrebatar el trono
al buen derecho del primer Ricardo,
cuando este campeon de la divina
cruz, derramaba con honor su sangre
allá en Jerusalen de Palestina?
Este rey no es el rey á cuyos fieros
se derrumban alcázares feudales,
baluarte en otra edad de nuestros fueros?
No es el rey que las honras despedaza,
en su tranquilo hogar, de los pecheros?...

SALISB. El mismo, lord Derby, que entre cerrojos,
y en mi presencia, al hijo de su hermano,
á un anjel de bondad, cegó los ojos:
(Movimiento de horror.)
el mismo que despues, sin que de un padre
le refrenára la memoria santa,
ciego de ira y con furor insano,
en la presencia de su pobre madre,
le ha dado muerte con su propia mano...
Mirad á esa infeliz!....

(Constanza atraviesa la escena y desaparece entre las ruinas.)

PEMB. Tal desenfreno
ya es fuerza sujetar: por combatirle
como soldado y de esperanza lleno,
abandoné la hospitalaria tierra
en que vivia; si lo exige al cabo
la voluntad de Dios y el rey se obstina,
negándose á jurar la carta magna
de su padre y señor, truene la guerra.

ESSEX. Sí es que existe esa ley, seré el primero
en exigirle yo que cumplimente
la cédula real...

DERBY. La ley existe...

ESSEX. Y dónde?

DERBY. En ese altar...

HUBERT. *(Al conde de Salisbury: lord Pembrock, armado de una piqueta empieza á demoler el altar.)*
Llegó la hora...

(Amanece.)

DERBY. *(A Essex.)* Ayudadnos.

HUBERT. *(Al conde de Salisbury; ruido dentro.)* Oís?

SALISB. Ruido de armas...

HUBERT. Mi palabra he cumplido; con la aurora
vino el Rey.

SALISB. *(á los Barones.)* Es mejor que en la Abadía
entre sus ruinas espereis... un poco
recatados...

(Se retiran todos los Barones y Hubert, menos Lord Pembrock, Lord Essex, Lord Derby y el Conde de Salisbury: y se les vé desaparecer por entre las ruinas de la Abadía.

HUBERT. *(al C. de Salisbury.)* Milord; ya asoma el dia:
mi palabra he cumplido.

SALISB. Su cabeza
juré entregarte...

HUBERT. *(retirándose.)* Y su cabeza es mia.

ESCENA V.

EL REY, LORD PEMBROCK, LORD DERBY, EL CONDE DE SALISBURY, ESSEX Y NEVIL.

EL REY. *(á Nevil.)* ¿Has colocado alrededor arqueros
que obedezcan mi voz?

NEVIL. Y los mejores
de entre ellos escogí.

EL REY. Lo qué es el oro!..
¡Todo un gran conde de Pembrock, se entrega
á faena tan ruin, por un tesoro!..
Cuatro han venido...

NEVIL. Y con nosotros ciento...

EL REY. El Conde de Salisbury le ayuda!..

Lord Essex, lord Derby... Por San Eduardo!
De que traidores son, no queda duda.
Acerquémonos, pues.

Salisb. *(á Pembrock.)* El Rey se acerca.

El Rey. Lord Pembrock, ¿ignorais lo que previene
la ley del reino?... *(Silencio.)* Responded...

Salisb. *(á Pembrock.)* Aprisa...

(Lord Pembrock ayudado por Essex, y Salisbury continua demoliendo el altar.)

Pemb. Me parece...

El Rey. Nevil...

Nevil. No habrán oido...
acerquémonos mas...

Pemb. Derby... ¿la caja
es de madera?..

(Con alegria á Derby y sacando una caja de madera.)

Derby. Si.

Pemb. Tomadla...

Derby. *(arrodillándose.)* ¡Gloria
á tu clemencia, oh Dios, que grande ha sido!

El Rey. Lord Pembrock, ¿ignorais lo que previene
la ley del reino? Responded...

Pemb. Lo ignoro.

El Rey. Las leyes han fijado mi derecho;
me toca la mitad de ese tesoro.

Pemb. Otras leyes, gran Rey, se han olvidado!..

El Rey. Y alguna, lord Pembrock, no se ha cumplido!

Pemb. De la sentencia hablais, que me condena?..

El Rey. Hablaremos despues... *(Ap. á Nevil.)*
A mis arqueros
llamá, Nevil, que en el instante acudan.

(Vase Nevil.)

Pemb. Injusta ha sido, y es, la tal sentencia!..

El Rey. Dadme el tesoro, que á buscarle vine...

Pemb. Os le daré, señor, en la presencia
de los Barones de Inglaterra.

El Rey. Cuándo?

Pemb. Ahora mismo. Mirad...

(Toca un silvato y el Rey se encuentra cercado.)

El Rey. Traicion!

Derby. *(Con solemnidad.)* Silencio!

El Rey. *(Ap.)* Cuánto tarda Nevil!.. Si es plata y oro..

poco valor tendrá, que es muy pequeña
la caja en que se guarda el tal tesoro...

DERBY. Barones de Inglaterra... El juramento!
Por la sagrada cruz!

(Todos los Barones desnudan las espadas y las cruzan.)
(Lord Pembrock abre la caja y saca de ella un pergamino que entrega á Lord Derby: este le desarrolla y lée en alta voz y con gran solemnidad.)

SALISB. Rey de Inglaterra,
quitad la gorra y estended la mano,
que no vestís el trage de la guerra.

(Quitando al Rey el bonete y tirándolo al suelo.)

EL REY. El conde de Salisbury!.. ¡qué dia
tan completo ha de ser!.. con cien arqueros,
bulliciosa ha de estar la caceria!..

DERBY. Por la sagrada cruz!..

EL REY. Nevil no llega...

DERBY. Y en el nombre de Dios! cumplir juramos
lo que mande esta ley. Si asi lo hacemos,
Dios nos proteja! y si al honor faltamos,
Dios nos maldiga!..

PEMB. Oid.

DERBY. *(Leyendo.)* «Carta de las libertades dada á sus »vasallos, por Enrique 1.º de Inglaterra, en el año de »mil y ciento de la era cristiana, y confirmada mas »tarde por Enrique Plantagenet.»

EL REY. Antes la muerte:
tan dura esclavitud yo no soporto.

DERBY. El Primado de Lóndres nos espera...

EL REY. De tamaña traicion estoy absorto!..

DERBY. Venid, pronto: á sus pies con fé sincera...

EL REY. Quitadme la corona y es mas corto.

DERBY. Reflexionad en el pequeño espacio
que mi palabra os dé; jurad la carta,
ó no entrareis jamás en el palacio.

EL REY. La carta juraré; vamos aprisa...

(Se retiran todos los Barones con el Rey. Hubert y Nevil aparecen entre las ruinas: Hubert detiene al Conde de Salisbury y Nevil desaparece por la izquierda.)

ESCENA VI.

EL CONDE DE SALISBURY, HUBERT.

HUBERT. Conde, escuchad: cuando acepté el empeño
de entregaros al Rey en la Abadia,
de su vida, milord, me hicísteis dueño.
SALISB. Es cierto.
HUBERT. Cumplireis lo prometido?
SALISB. Nunca he faltado á la palabra mia.
HUBERT. De qué manera?
SALISB. Oid: no bien pronuncie
el juramento en la capilla santa,
el Rey vendrá de su cortejo en busca.
Nadie sospecha allá, que aqui peligre
su vida; entonces... vos..
HUBERT. Ser os prometo,
el cazador de tan famoso tigre.

(Hubert desaparece por la izquierda: el Conde de Salisbury se pierde entre las ruinas.)

ESCENA VII.

EL REY.

(La escena se oscurece poco á poco.)

Pronto, pronto, Nevil; llegó el instante...
mis arqueros!... aquí!... No me responden!..
Y la sed de venganza me sofoca!...
Sangre, para templar, y sangre á mares,
la horrible sequedad que hay en mi boca!
Al sol encubre cenicienta nube...
que se estiende por todo el horizonte...
No sé que frio al corazon me sube!...
Será Nevil traidor?... Oh! tengo miedo!....
Un oscuro vapor mi vista envuelve...
Veo entre llamas de color de sangre
la sombra de Movbray... las sombras ciento
de otros ciento... ¡qué horror!... ¡Yo me figuro
que me acosa mortal remordimiento,
ó que á mis ojos se presenta Arturo!...

Tranquilidad! *(Aparece Constanza entre las ruinas y se adelanta con paso mesuroso.)* Quién es?.. *(Sin mirar.)*

ESCENA VIII.

El Rey, Constanza.

El Rey. Quién es?... Su madre!...
Const. Rica de porvenir y de hermosura,
de mi cariño en las ardientes alas,
sobre el trono ostenté, con alma pura,
aurea corona de nupciales galas.
Ese tiempo de amor y de alegría,
de entusiasmo, de paz y de festines,
ese tiempo de aplausos por el dia,
de fiesta, por la noche, en los jardines...
Ese tiempo, dó está? De él me han quedado,
por sola prenda de mi régio aliño,
el gran deber del maternal cuidado,
la vergonzosa esclavitud de un niño.
El Rey. Viene hácia mí... ¡y es tal mi desventura,
mi miedo,... mi terror!... no sé que siento
dentro del corazon... ¡Se me figura...
que sin el aire de la vida, aliento!...
Constanza!... Reina!...
(Haciendo un grande esfuerzo.)
A dónde vais, señora?...
Const. Quiero aspirar, milord, el aire puro
de la mañana y contemplar la aurora...
Quiero despues... vivir para mi Arturo!...
No me mateis!...
El Rey. Yo?... no: dejadme solo...
Const. Asi podré con odorantes flores
el viento embalsamar, que en torno zumba!
no de su trono!... de su aislada tumba!
El Rey. Lo que es la humanidad!... Esta insensata
me insulta...me desprecia...y yo me rio.,.
porque...porque el terror mis manos ata!...
Const. Niño infeliz!... De su razon el rayo
por la primera vez brilló en la torre,
cual estraviada flor, prenda de mayo,

de aromás puros relicario abierto,
que solitaria de improvisto brota
de la tierra infecunda del desierto.
Hijo de Rey, milord, al mundo vino!...
Quedó en su frente la diadema rota;
y fue tan sin ventura su destino,
que de un usurpador á los antojos,
perdió su patria, el manto purpurino
de sus abuelos... y perdió los ojos!
(*Como reconociendo al Rey.*)
No me mateis!... No me mateis...

EL REY. Dejadme...

CONST. Asi podré con odorantes flores
el viento embalsamar que en torno zumba...
no de su trono!...de su aislada tumba!...
(*Se retira lentamente, ruinas.*)

ESCENA IX.

EL REY, HUBERT, NEVIL.

EL REY. Basta ya de sufrir; vamos á Londres...
al frente allí de mis bizarras tropas,
yo de tanto traidor tomaré cuenta...
Se dirige á salir por donde vino y le sale al paso Nevil.

NEVIL. Ni un paso mas!...

EL REY. Nevil por qué te opones?

NEVIL. Rey de Inglaterra, atrás!
(*Desnudando el puñal: el Rey se retira y al irse por el lado opuesto, se presenta Hubert.*)

EL REY. (*Viendo á Hubert.*) Cielos! Su sombra!...
Compasion! Compasion!...

HUBERT. No te acobarde
el contemplar, Rey Juan, sobre mis hombros
mi cabeza...Hay un Dios!...Temprano ó tarde
al criminal castiga...

EL REY. Mis asombros
crecen... No has muerto?

HUBERT. No.

EL REY. (*Dirigiendo una mirada á N.*) Todos traidores!.
Bendito sea Dios! Ya me dolia (*Hipocresía.*)
tu sangrienta catástrofe.

HUBERT. Mi celo
os condujo, Señor, á la abadia...

EL REY. Gracias á tu bondad y á la del cielo,
vine á Bourgvert... y por mi buena suerte...
esta sorpresa...

HUBERT. Encomendad el alma,
que yo he venido para daros muerte.

EL REY. Verdugo de tu Rey!...

HUBERT. Verdugo he sido;
mas hoy, egecutor de las justicias
del cielo soy...

EL REY. (*Con humildad.*) Hubert!...

(*El Rey se dirige con precipitacion á Nevil.*)

HUBERT. Rezad y pronto...

EL REY. Nevil... Te acuerdas?

NEVIL. Bah! No he de acordarme!...
os confiásteis á mi...

EL REY. Yo te prometo
darte nobleza, dignidades, oro,
y si tu orgullo me lo exige, echarme
abatido á tus pies...

NEVIL. Tan gran tesoro...
lo renuncio, Señor: vá de partida
la estrella del Rey Juan, y yo soy hombre
que tengo en mucho asegurar la vida.

(*Relámpagos*)

EL REY. Hubert es un traidor...y le perdono,
si me salvas, Nevil; y en recompensa
juro entregarte...la mitad del trono!...

NEVIL. Un solo medio de salvaros tengo...

EL REY. Y cuál? Y cuál?... A ver...

NEVIL. Esta redoma...

EL REY. Y esa redoma?...

NEVIL. La bebida encierra,
que á muchos prisioneros y Barones
daba en los calabozos Juan sin Tierra.

EL REY. Gran Dios! gran Dios! piedad!

(*Cayendo arrodillado.*)

HUBERT. Rezad y pronto.

(*Se levanta el Rey y se dirige precipitadamente á Hubert.*)

EL REY. Hubert, querido Hubert, pasado habemos
en amistad constante nuestra vida

yo te ruego, por Dios!...por mi cariño!...
HUBERT. ¡Tambien por él os supliqué mil veces.
y no quisísteis perdonar á un niño!...
EL REY. Ten compasion de mí!... yo me arrepiento..
HUBERT. Es inútil rogar!...
EL REY. *(Con desesperacion.)* ¡Con que es mi suerte
morir!...
HUBERT. Os dejan la eleccion de muerte,
y todavia, ó rey, no estais contento?...
EL REY. Huyamos...
HUBERT. Quieto aquí... rey de Inglaterra!...
pasásteis vuestra vida entre verdugos
y es entre ellos morir vuestro destino.
NEVIL. Elegid; como rey, con el veneno.
EL REY. Piedad....
HUBERT. Con el puñal, como asesino.
EL REY. Entonces... Como rey!... Verdugos fuera.
(El rey bebe el veneno que le presenta Nevil.)

ESCENA ULTIMA.

EL REY, EL CONDE DE SALISBURY, LORD PEMBROCK, LORD DERBY, LORD ESSEX, LORD BIGOT, HUBERT, NEVIL, *Barones de Inglaterra, Constanza. Al sentir Juan sin Tierra los efectos del veneno, aparecen á un mismo tiempo, pero por diferentes lados del escenario, los mencionados personages. Constanza indiferente á cuanto sucede. Al esclamar el conde de Salisbury, «el rey ha muerto,» todos los barones rodean con respeto el cadáver, de manera que le oculten á los ojos del público.*

EL REY. Ponzoña es!... Lo sé... y abandonado
de todo el mundo!... por mis venas siento
estenderse un calor volcanizado,
que no podrian refrescar las aguas
todas, que llevan los británicos rios,
ni la cuajada nieve que ese viento
del norte forma en sus vapores frios!
(Relámpagos.)
La luz de los relámpagos me quema!...
No me atrevo á mover... mi pie vacila...
abierto y junto á mí!... se halla un abismo...

Nadie me ve!... Me abandonaron!... Vamos...
Solo estoy!... Tengo miedo de mí mismo...
No hay quien me mate!—Si—yo... si pudiese
huir de mí... Serenidad... Veamos.

(Dá algunos pasos volviendo á cada instante la cabeza.)

Siempre conmigo voy!... La Omnipotencia

(Ván presentándose los barones ingleses, etc.)

no me separa de mi ser... ¿Adónde,
la carga soltaré de mi conciencia?
Ni en el sepulcro?... no... que allí se esconde
Arturo... el duque de Bretaña... y luego...
no es suficiente el frio de la muerte
para templar el inflamado fuego
que las entrañas me devora...Monstruos,
que yo en la tierra asesiné... soltadme...
No puedo respirar... que me sofoca
la sed... por compasion!... un poco de agua...
agua, ó sangre mas bien para mi boca.

(Cae muerto.)

(Acércase el conde de SALISBURY *con* HUBERT *y* NEVIL, *y despues de cerciorarse de que el* REY *ha muerto esclama)*

SALISB. El rey ha muerto!...

ESSEX. *(Acercándose en compañía de otros barones.)*
El rey!...

CONST. *(Apoyada en la columna de piedra.)*
Gran Dios!... clemencia!...

ESSEX. Y quién le asesinó?

HUBERT. La omnipotente
mano de Dios, cuando castiga, nunca
el hombre pudo ver, aunque la siente.
El instrumento del delito al cabo...
despedazan tambien al que lo emplea...
No renoveis, milord, ni su memoria...
que el nombre habrá de ser del regicida
otro secreto mas en nuestra historia.

FIN DEL DRAMA.



by Preservation

1993